



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA  
Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia

Manuscrito Recepcional  
Programa de Profundización en Psicología Clínica

Entrenamiento en Prácticas Parentales Democráticas para  
Padres de Niños en Nivel Preescolar con Problemas de  
Conducta

Reporte de Investigación Teórica

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

Lizbeth Vivanco Angeles

Director: Lic. Alicia Ivet flores Elvira

Dictaminadores: Lic. Adriana Concepción Rojas Baltazar  
Mtra. Julieta Meléndez Campos



Los Reyes Iztacala Tlalneptla, Estado de México, mayo 2020



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice	
RESUMEN.....	3
INTRODUCCIÓN.....	4
OBJETIVO GENERAL.....	6
CAPITULO I .....	7
ESTILOS DE CRIANZA.....	7
TIPOS DE ESTILOS DE CRIANZA .....	8
PRACTICAS PARENTALES.....	10
IMPACTO DE LOS ESTILOS DE CRIANZA Y PRACTICAS PARENTALES.....	12
CAPITULO II .....	17
DESARROLLO INFANTIL 3-6 AÑOS.....	17
Desarrollo Motor y Perceptivo.....	17
Desarrollo Cognitivo .....	20
Comunicación y Lenguaje .....	22
Desarrollo Social y Personal.....	24
PROBLEMAS DE CONDUCTA EN LA ETAPA PREESCOLAR.....	26
CAPITULO III .....	28
IMPORTANCIA DEL ESTILO PARENTAL Y LAS PRACTICAS DEMOCRATICAS.....	28
PROGRAMAS DE ENTRENAMIENTO EN ESTILOS DE CRIANZA .....	34
PROPUESTA SOBRE PRÁCTICAS PARENTALES DEMOCRÁTICAS.....	40
DISCUSIÓN .....	40
OBJETIVO GENERAL DE LA INTERVENCIÓN.....	42
METAS DEL TRATAMIENTO.....	43
PROCEDIMIENTO .....	43
Fase I .....	43
Fase II .....	43
Fase III .....	43
REFERENCIAS .....	47
ANEXO CARTAS DESCRIPTIVAS.....	51
ANEXO CUESTIONARIO DE CRIANZA PARENTAL (PCRI-M) .....	60

## RESUMEN

La familia es la base del proceso de desarrollo humano de todo sujeto, es el ámbito en el que la mayoría de los niños (as) llega a este mundo y se forma, en donde aprenden acerca del mundo que les rodea, cómo son las relaciones entre las personas y adquieren valores personales y una identidad propia. Actualmente los padres enfrentan al desafío que conlleva lograr el desarrollo integral de sus hijos, en una sociedad en donde se producen cambios cada vez más constantes, con transformaciones científicas y tecnológicas. Los estilos de crianza y prácticas parentales donde las reglas son excesivas o apenas están presentes en el ámbito familiar, podrían generar en algunas ocasiones problemas de conducta en el ámbito escolar. Desde hace varias décadas algunos profesionales en el ámbito psicológico y educativo se han enfocado en atender los problemas de conducta existentes desde edades tempranas. Existe evidencia de que la intervención psicológica con los padres mediante estrategias cognitivo-conductuales sobre prácticas parentales democráticas, resulta una de las mejores opciones para apoyar a los padres en la prevención o disminución de problemas de conducta en sus hijos. El presente trabajo pretende realizar una revisión teórica sobre la importancia del entrenamiento en prácticas parentales democráticas para padres de niños en nivel preescolar con problemas de conducta.

## ABSTRACT

*The family is the basis of the process of human development of every subject, it is the area in which most children (as) come into this world and form, where they learn about the world around them, what relationships between people are like and acquire personal values and a self-identity. Today parents face the challenge of achieving the integral development of their children, in a society where there are increasingly constant changes, with scientific and technological transformations. Parenting styles and parenting practices where the rules are excessive or barely present at the family, level could sometimes lead to behavioral problems at the school level. For several decades some professionals in the psychological and educational field have focused on addressing the behavioral problems that exist from an early age. There is evidence that psychological intervention with parents through cognitive-behavioral strategies on democratic parental practices is one of the best options for supporting parents in preventing or decreasing behavioral problems in their children. This paper aims to conduct a theoretical review on the importance of training in democratic Mparental practices for parents of preschoolers with behavioral problems.*

## INTRODUCCIÓN

El cuidado y crianza de los hijos posiblemente es una de las preocupaciones más importantes de todo padre o madre ya que la familia, generalmente es el primer núcleo en donde el niño(a) comienza a desarrollarse en el aspecto físico, cognitivo, afectivo, sexual y social. Por otro lado, existe literatura e investigación que sugiere que ciertas prácticas pueden tener efectos más favorables que otras en la vida de los hijos a largo plazo (Rojas, 2015). En este sentido, diversos especialistas señalan que la familia es el entorno social por excelencia en el cual los niños (as) adquieren las primeras habilidades y hábitos, fortaleciendo su autonomía y otras conductas necesarias para interactuar positivamente con el entorno en el que viven (Vargas, Lemos, y Richaud, 2017).

En otras palabras, aunque las funciones familiares cambien a lo largo del ciclo vital de una persona, la familia de origen sigue repercutiendo en la vida de cada miembro (Rojas, 2015). Entre los planteamientos de la psicología contemporánea se reconoce que es la familia quien generalmente promueve el desarrollo personal y social en los niños (as). Los estilos de crianza que realizan los padres o madres sobre los hijos (as), determinan en gran medida el tipo de relación padre-hijo (Jiménez y Guevara, 2008). Por tanto, las experiencias parentales vividas en la niñez pueden tener un impacto de largo plazo en la vida del niño (a), por lo que el adulto del presente no está separado de aquel niño que fue y mucho menos de la crianza que recibió de sus padres (Rojas, 2015).

Existe amplia evidencia sobre los efectos que tienen los estilos y prácticas parentales en el desarrollo afectivo, social y cognitivo del niño (a), principalmente en las primeras etapas de su desarrollo y su repercusión en fases posteriores. Varios autores entre los que se encuentran Vargas et al. (2017), concuerdan en que una de las funciones más importantes de los padres es la adecuada satisfacción de las necesidades socio afectivas y cognitivas de los niños (as). Sin embargo, también existe evidencia de que son pocos los padres o madres que pueden acceder a dicha información, comprenderla y utilizarla de forma adecuada para guiar y / o modificar sus actitudes, creencias y prácticas de crianza en beneficio del desarrollo de sus hijos (Vargas et al., 2017)

En este sentido, resulta de vital importancia incluir a las familias en el proceso de intervención en beneficio del desarrollo integral de los niños (as), del funcionamiento familiar, el desempeño escolar y convivencia social. Diversos factores como una pobre supervisión, una disciplina severa y/o inconsistente, una actitud de rechazo hacia los hijos, conflictos entre los padres y familias desestructuradas, durante las primeras etapas de crecimiento de los niños, podrían propiciar conductas problemáticas. Desde esta perspectiva, cabe señalar que la intervención temprana, como estrategia preventiva, ha demostrado tener más beneficios que las estrategias correctivas dirigidas a adolescentes que presentan problemas severos de comportamiento. En este sentido, los programas de prevención familiar o entrenamiento para padres, como estrategia de intervención psicológica temprana, tienen más beneficios que estrategias correctivas alternativas, cuando se han desarrollado problemas de conducta (Benavides, Quesada, Romero y Pichardo, 2016).

El presente trabajo consta de tres capítulos, en los cuales se realizó una revisión teórica sobre los estilos de crianza democrático, autoritario, permisivo y negligente, las prácticas parentales y su influencia en problemas de conducta de la etapa preescolar. Con el objetivo de fomentar los estilos de crianza y prácticas parentales democráticas, mediante el entrenamiento para padres como una estrategia de apoyo al desarrollo integral de los niños (as), en la prevención o disminución de conductas problemáticas, convivencia social y mejora de las relaciones familiares.

En el capítulo I, se presenta una definición de lo que los autores citados refieren como estilo de crianza, tipos de estilos de crianza y prácticas parentales. Por otro lado, en dicho capítulo se menciona el impacto de las prácticas parentales y los estilos de crianza a largo plazo, en las conductas de los niños (as) y sobre las relaciones afectivas entre padres e hijos. Si bien el presente trabajo está enfocado a padres o madres de familia de niños (as) con problemas de conducta en nivel preescolar, se consideró importante hacer una revisión sobre el proceso de desarrollo infantil y los problemas de conducta que se pudieran presentarse en esta etapa. En el capítulo II se describe el proceso de desarrollo infantil de los 3 a los 6 años de edad, en el cual se incluyó el desarrollo motor y perceptivo, desarrollo cognitivo, comunicación y lenguaje, desarrollo personal y social. Al final de este capítulo se realizó un análisis de los problemas de conducta en edad preescolar y sus efectos en el desarrollo infantil.

Finalmente en el capítulo III se menciona la importancia del estilo parental y las prácticas democráticas como un efecto positivo en cuanto al manejo de los aspectos normales de la etapa de desarrollo infantil del niño (a) de 3 a 6 años de edad, la transición al integrarse al círculo familiar, el ámbito escolar y la prevención o disminución de los problemas de conducta. Dicho capítulo concluye con una revisión sobre el concepto de entrenamiento para padres, sus diferentes enfoques, un análisis de algunos los programas de entrenamiento para padres relacionados con problemas de conducta, relaciones familiares y convivencia escolar, que han tenido éxito y una discusión en la cual además de las conclusiones sobre la bibliografía revisada, se presenta la propuesta de un taller de entrenamiento en prácticas parentales democráticas para padres de niños con problemas de conducta en nivel preescolar, como una estrategia de apoyo para la crianza y disminución o prevención de las conductas problemáticas, convivencia social y relaciones familiares, en beneficio del niño (a) de 3 a 6 años de edad.

#### **OBJETIVO GENERAL**

Integrar aportaciones teóricas sobre la importancia del entrenamiento en prácticas parentales democráticas para padres de niños en nivel preescolar con problemas de conducta.

## CAPITULO I

### ESTILOS DE CRIANZA

La familia es la plataforma de lanzamiento para el proceso de desarrollo de todo ser humano, es el ámbito en el que generalmente el niño (a) llega a este mundo, se muestra a los demás y en él se forma, es el lugar que más influirá en la construcción de su personalidad. Así mismo, dentro del núcleo familiar el niño (a) aprende acerca del mundo en que vivimos, cómo son las relaciones entre las personas y se comienza a formar un sistema de valores personales y una identidad propia. Por otro lado, en cuanto a la interacción con la sociedad la familia actúa como un núcleo básico de socialización en el cual la interacción con otros en la familia, apoya y potencia su desarrollo, es decir, los niños (as) desarrollan destrezas en la medida que comprenden y participan de las actividades de su cultura (Capano y Ubach, 2013).

Desde el punto de vista emocional se considera que el ambiente en donde se desarrolla el niño (a) es fundamental para un crecimiento sano, en este sentido, la familia se convierte en el primer ámbito a nivel afectivo, en el cual se desarrollan los vínculos iniciales y generalmente considerados necesarios para la supervivencia ya que aunque las funciones de la familia posiblemente pueden ir cambiando a lo largo del ciclo de vida del niño (a), la familia de origen seguirá repercutiendo a lo largo de su vida (Vargas et al. 2017).

De acuerdo con Rojas (2015), el estilo de crianza hace referencia a la guía y control que se da entre padres e hijos respecto a la naturaleza y contexto en que se llevan a cabo las relaciones afectivas. En otras palabras el estilo de crianza puede ser entendido como un conjunto de actitudes de los padres hacia los hijos, mediante las cuales se crea un entorno de interacción emocional en el que se ponen de manifiesto los comportamientos de los padres, dichos comportamientos influirán tanto las conductas con las que desarrollaran las prácticas parentales, como cualquier otro tipo de comportamientos, tales como gestos, cambios en el tono de voz, expresiones espontáneas de afecto, etcétera, (Franco, Pérez y de Dios, 2014), en este aspecto Baumrind (Rojas, 2015), quien es considerada una investigadora pionera en el estudio y clasificación de los estilos



parentales y en quien se han basado la mayoría de los estudios relacionados con las formas de crianza, define el estilo de crianza como una función de control y en sus trabajos distingue tres tipos de crianza: autoritario, democrático, y permisivo.

## **TIPOS DE ESTILOS DE CRIANZA**

En un resumen publicado en APA PsychNet, de la American Psychological Association en 1967, titulado "Child Care Practices Antecedent Three Patterns of Preschool Behavior", se menciona una clasificación de tres estilos de crianza: el autoritario, el democrático y el permisivo. Dicha clasificación surgió a partir del resultado de una investigación realizada con 134 niños de 3 años de edad, en la cual se buscaba conocer los estilos de educación familiar y las consecuencias de estos en la personalidad de los niños (Sánchez, 2015).

De acuerdo con la investigación realizada por Sánchez (2015) cuyo objetivo fue diseñar una propuesta orientada a mejorar los estilos de crianza de las familias como estrategia de apoyo al desempeño escolar los de los estudiantes, menciona que los tres estilos de crianza de Baumrind (autoritario, permisivo y democrático) son generalmente el punto de referencia más utilizado para ayudar a los padres a entender las características de cada estilo y su funcionamiento, ya que cada uno de estos se distingue tanto en el grado de control psicológico como en la forma en que los padres manifiestan o no el afecto hacia los hijos, en este sentido la autora menciona que, según "la capacidad de respuesta y/o exigencia de los padres" durante el proceso de la crianza de los hijos, dará como resultado el comportamiento del futuro niño.

El estilo autoritario hace referencia a padres sumamente estrictos e intransigentes y que en el ejercicio de su autoridad exigen obediencia e imponen reglas, tanto morales como de comportamiento, las cuales deben ser practicadas por los hijos sin objeción por lo que no se toleran las contradicciones y por tanto, actúan aún en contra de los intereses o aspiraciones de los hijos (Jiménez y Guevara, 2008). Los padres autoritarios justifican su actitud partiendo del principio de que la "mano dura" hace hijos responsables y comprometidos, por ello, dan particular importancia a la disciplina y se brinda poco apoyo emocional. La creación de lazos afectivos es prácticamente nula, ya que la principal prioridad de los padres que aplican este estilo de crianza es obtener obediencia por parte

de sus hijos por medio de la aplicación de controles estrictos y de muchas restricciones de comportamiento, ofreciéndoles poco apoyo emocional y prácticamente ningún elogio. En este sentido, la evidencia empírica muestra que este estilo de crianza autoritario tiene importantes consecuencias en la conducta de los hijos, las cuales pueden considerarse como negativas (Rojas, 2015), dichas consecuencias pueden ir de extremo a extremo en donde los niños tienen conductas en las que se muestran, muy obedientes, pero tímidos, inseguros, siempre pendientes de las reglas o muy extrovertidos, agresivos con sus pares y en ocasiones con una actitud retadora ante las personas que representan autoridad.

El estilo de crianza permisivo se caracteriza por padres que son tolerantes en extremo y autorizan todo a sus hijos; ceden ante la menor insistencia para obtener algo o demanda de atención y se oponen a impartir castigos o señalamientos verbales (Jiménez y Guevara, 2008), por lo que, este estilo de crianza hace referencia a la ausencia de límites en la relación padres e hijos. Desde el punto de vista de autores como Rojas (2015), las relaciones afectivas en el estilo permisivo son cálidas, sin embargo, éstas se dan dentro de un contexto donde no se establecen normas de conducta, los padres no ejercen su autoridad, ni generan expectativas para los hijos, por lo que, de acuerdo con los estudios sobre este tema realizados por varios autores, este estilo parental se asocia a mayores niveles de agresión y problemas de conducta en edades tempranas (por ejemplo, berrinches o problemas de convivencia) y posteriormente de un posible comportamiento delincuencial durante la adolescencia.

Además del permisivo, otros autores proponen un estilo de crianza denominado estilo negligente, el cual se refiere a padres que no se involucran en la crianza de sus hijos (Rojas, 2015) por lo que en este estilo de crianza, contrario al permisivo, no se presentan relaciones afectivas cálidas, ni hay manifestación de interés por parte de los padres por fijar límites u orientar a sus hijos, en otras palabras, los padres negligentes son tolerantes en extremo y permiten que sus hijos se comporten como quieran, pero a diferencia de los padres de estilo permisivo, no acuden ante las demandas de atención ni imponen castigos y mucho menos establecen intercambios o negociaciones con sus hijos (Jiménez y Guevara, 2008).

El estilo de crianza democrático, se caracteriza por padres que pueden delimitar reglas dentro del hogar y transmitir las a sus hijos, y les hacen saber cuándo están o no haciendo

lo correcto, es decir, atienden a las necesidades de sus hijos sin romper las reglas, teniendo una muy buena comunicación con ellos para conocer su opinión (Jiménez y Guevara, 2008), por lo que las relaciones que se dan entre padres e hijos, se caracterizan por fomentar el diálogo para llegar a acuerdos y promover la independencia de los hijos, es decir, los padres encuentran un equilibrio entre poner límites y ofrecer apoyo emocional a la vez que establecen normas claras de comportamiento y definen las expectativas para cada miembro del hogar, mientras que escuchan y apoyan emocionalmente a sus hijos. Los estudios que se han realizado sobre el estilo crianza democrático sugieren a este estilo como el más adecuado ya que tiene efectos conductuales positivos en los hijos, tales como la obtención de mayores logros educativos, una mayor autosuficiencia y autoestima, menos problemas de conducta y una mejor relación con compañeros y amigos (Rojas, 2015).

En este aspecto, Sánchez (2015) sostiene que los padres que llevan a cabo el estilo de crianza democrático, se basan en la razón y no en la fuerza, explican las reglas y escuchan a sus hijos estableciendo expectativas razonables, sin embargo, aunque el estilo de crianza autoritario tiene en común con el estilo democrático que ambos son ricos en el establecimiento de límites y en sus expectativas de comportamiento maduro, en comparación con el estilo democrático, el estilo autoritario difiere en la comunicación y calidez que promueve este estilo contrario a la contundencia de los padres autoritarios.

## **PRACTICAS PARENTALES**

Romagnoli y Cortese (2016) afirman que la conducta humana se aprende en su mayoría por la observación de las conductas que otras personas realizan, es decir, mediante la observación de modelos, dicho de otra forma, el modelaje es uno de los medios más poderosos de transmisión de patrones de pensamiento, conducta, valores y actitudes. Para los niños de 3 a 6 años, los padres o las personas cercanas a la familia ejercen una enorme influencia en la actitud que asumen los niños frente al aprendizaje, la escuela y la valoración de la educación en un sentido amplio, ya que estos actúan como modelos que los niños imitan y en consecuencia estas actitudes se pueden ver reflejadas en el ámbito escolar.

Es en la primera etapa de la vida cuando los niños pasan la mayor parte del tiempo con su familia y por ende esta interacción va a determinar, en gran medida, su desarrollo presente y futuro (Aguilar, Raya, Pino, y Herruzo, 2019). Las practicas parentales hacen referencia a las actitudes que los padres tienen hacia los hijos en el ejercicio del estilo de crianza que utilizan y que en conjunto crean un clima emocional en donde se expresan las conductas de los padres de acuerdo al estilo de crianza que utilizan, estas prácticas se han categorizado para su estudio en dos grandes dimensiones, la primera es el apoyo parental, en el cual se incluyen la calidez afectiva, la sensibilidad cognitiva, la comunicación, el apego y la unión; y la segunda es el control, en el cual se incluye acciones que implican disciplina y supervisión (Zacarias y Andrade, 2014).

Ruvalcaba, Gallegos, Caballo y Villegas (2016) afirman que las actitudes, creencias y comportamientos de los padres tienen un gran impacto en el desarrollo de los niños y por ende impactan en su personalidad e identidad, así como en su desarrollo socioemocional y por tanto también influyen en la aparición de problemas internos y externos. Los problemas de tipo externalizante, hacen referencia a la “conducta insuficientemente controlada”, tales como la agresividad, hiperactividad o los problemas de convivencia; los de tipo internalizante, calificados también como “conducta excesivamente controlada”, tales como la ansiedad o la depresión (Aguilar et al., 2019).

Las prácticas parentales que los padres realizan serán determinadas por el estilo de crianza que utilizan, en este sentido varios autores como Aguilar et al. (2019) coinciden en que las prácticas de crianza caracterizadas por altos niveles tanto de afecto como de exigencia o demandas de madurez, dan lugar a un estilo educativo democrático, el cual fomenta un desarrollo equilibrado en el niño y una menor probabilidad de que aparezcan problemas tales como problemas de convivencia, rendimiento académico, ansiedad o depresión, en este sentido ciertos comportamientos de los padres como descuidar, rechazar, criticar, controlar excesivamente, falta de disciplina o disciplina excesivamente rígida y sobreproteger son los más asociados a relacionados con estilos de crianza autoritarios, permisivos o negligentes.

En este sentido, las prácticas parentales a diferencia de los estilos son conductas que se definen por contenidos y objetivos definidos, es decir, las prácticas parentales se ubican dentro de dominios específicos de socialización como éxito académico, logro de

independencia y/o cooperación con los demás (Zacarias y Andrade, 2014), en este aspecto las familias con prácticas parentales positivas y estilos de crianza adecuados generan en los niños confianza e interés general acerca de la preparación para el futuro y ajuste positivo a la escuela (Romagnoli y Cortese, 2016). Esto muestra la importancia de la gran responsabilidad que recae en los progenitores, respecto a la salud emocional de sus hijos, por lo que si se pretende que los niños tengan un bienestar tanto físico como mental que les permitan desarrollar todas sus potencialidades, resulta esencial valorar la importancia de los comportamientos empleados por los propios padres y en general del entorno familiar del niño (Aguilar et al., 2019).

## **IMPACTO DE LOS ESTILOS DE CRIANZA Y PRACTICAS PARENTALES**

Dentro de la psicología contemporánea, en cuanto al estudio de las relaciones familiares, el vínculo entre padres e hijos, constituye uno de los temas centrales principalmente en relación al estilo de crianza que los padres utilizan en su relación con los hijos, así como su importancia y consecuencias a largo plazo, sin embargo, muchos de los temas requieren de un estudio para su completa comprensión (Rojas, 2015).

No obstante, autores como Jiménez y Guevara, (2008) reconocen en sus trabajos, que es la familia quien generalmente promueve el desarrollo personal y social en los niños, es decir, dependiendo del estilo de crianza que han decidido utilizar y la manera en que los padres llevan a cabo éste, determinan en gran parte el tipo de relación padre-hijo, así como los niveles de desarrollo psicológico infantil en diversas habilidades y competencias. En este caso se habla de la importancia de orientar a los padres en el ejercicio de un adecuado estilo de crianza en edades tempranas, para evitar o corregir en su caso, posibles problemas de conducta actuales y a futuro.

En cuanto a las prácticas parentales, en los últimos años, se ha dado una mayor importancia en balancear las funciones del control parental con la “parentalidad positiva”, es decir, la calidez, el humor, la receptividad y el respeto a los hijos. De esta manera, se ha observado que los niveles más altos de competencia académica se encuentran entre los niños que vienen de familias que combinan una regulación parental fuerte y que rara vez utilizan el control psicológico de manera negativa (control coercitivo), junto con una relación de conexión emocional fuerte entre padres e hijos (Esteino, 2015).

Desde otro punto de vista, Ruvalcaba et al (2016), afirma que los estilos de crianza en donde los padres tienen actitudes y comportamientos parentales excesivamente autoritarios y con el objetivo de infundir disciplina utilizan estrategias impartidas con agresividad y sin razonamiento e incluso castigos, se generan patrones de comunicación ofensivos, escaso apoyo parental, negligencia, hostilidad o permisividad, lo cual puede influir en la aparición de conductas negativas como la agresividad en los niños. De acuerdo con esto, los padres pueden inducir a sus hijos a conformarse con los lineamientos parentales; sin embargo, es importante tener en cuenta la forma en que los hijos son conducidos a hacerlo, ya que si los hijos lo hacen voluntariamente los padres pueden ejercer su control en formas más benignas, más que si lo hacen de manera coercitiva (Esteinou, 2015).

Por lo tanto, en palabras de Esteinou, (2015), el tema más relevante en cuanto a la practicas parentales no es si los padres deben ejercer su autoridad, y si los niños deben conformarse a esta, sino más bien cómo el control parental puede ser ejercido de mejor manera, de tal forma que apoye la creciente competencia y la autorregulación de los niños. Partiendo de este punto, lo ideal sería que los padres empleen un estilo de disciplina más bien democrático, donde existe un adecuado uso del poder, se reconoce y respeta la autonomía de los hijos, se les explican las razones de las normas que se establecen y se permite la negociación entre todos como una forma de tomar decisiones en conjunto (Romagnoli y Cortese, 2016).

En relación con eso, como se mencionó anteriormente, la mayoría de los estudios sobre relaciones familiares, ha seguido la clasificación de estilos de crianza parental propuesta por Baumrind (Rojas, 2015), en dichas investigaciones se ha encontrado que el estilo de crianza democrático está relacionado positivamente con comportamientos considerados como favorables y con el buen desempeño académico de los hijos y por el contrario, los estilos parentales autoritario, permisivo/negligente muestran una relación negativa con estos aspectos conductuales y de desempeño académico considerados como favorables, de ahí la importancia de una intervención en edades tempranas, que en este caso sería la edad preescolar.

Algunos autores muestran que existe relación entre el estilo parental y la autoestima de los hijos (Rojas, 2015), lo cual es importante ya que, la autoestima es uno de los

elementos de mayor incidencia que influye de manera general en la vida de las personas y en el caso de los niños tiene que ver con tener una buena imagen personal, confianza en sí mismo y ser consciente de las habilidades que se tienen, sin embargo, esto depende en gran parte de la actitud y modo de relacionarse de los padres con sus hijos (Romagnoli y Cortese, 2016).

En relación con esto, los niños que han crecido y vivido mediante un estilo parental democrático en donde existe un equilibrio entre apoyo emocional, límites mediante acuerdos y se busca la independencia de los hijos, sin descuidar las normas y necesidades familiares, tiene un impacto muy positivo en el desarrollo psicológico de los niños, manifiestan un estado emocional estable y alegre, una elevada autoestima y autocontrol. Los padres que ejercen este estilo de crianza logran en sus hijos un mejor ajuste emocional y comportamental, dado que mediante la estimulación en cuanto a la expresión de sus necesidades promueven la responsabilidad y otorgan autonomía (Capano y Ubach, 2013).

En contraste, Capano y Ubach, (2013) consideran que un estilo parental autoritario en donde la prioridad es la obediencia, mediante el control, demasiadas restricciones conductuales, sin elogios, ni apoyo emocional, tiende a reducir la autoestima de los niños. Además, se ha relacionado el castigo físico recibido con problemas de impulsividad y agresión de estos hacia sus pares, lo cual provoca una mayor inadaptación personal y social ya que generalmente se muestran tímidos, manifiestan mínima expresión de afecto con sus pares, pobre interiorización de valores, son irritables, vulnerables a las tensiones y poco alegres. Esta situación los lleva en la mayoría de los casos a revelarse al principio de la adolescencia en busca de libertad y autonomía.

Los niños que han crecido y vivido en un ambiente permisivo manifiestan poca obediencia, se les dificulta la interiorización de valores, tienen baja autoestima, padecen de falta de confianza, sus niveles de control emocional y de impulsos son bajos y presentan dificultades a nivel conductual, posiblemente a causa de que, en este estilo de crianza los padres promueven una importante autonomía en sus hijos, sin ningún tipo de control, evitan el uso de las restricciones y el castigo. En cuanto a los niños criados bajo el estilo de crianza negligente, presentan un sin número de problemas académicos, emocionales y conductuales ya que la falta de afecto, de supervisión y guía, generalmente

conlleva efectos muy negativos en el desarrollo de los mismos pues sienten inseguridad e inestabilidad, son dependientes de los adultos, tienen dificultad de relación con sus pares, tienen baja tolerancia a la frustración, lo cual a su vez dificulta su desempeño académico (Capano y Ubach, 2013).

Las interacciones que se viven dentro del hogar y su relación con el bajo rendimiento de los niños en el ámbito escolar, son temas que en muchas ocasiones se toman como aspectos separados, ya que escuela y hogar son considerados ambientes diferentes (Jiménez y Guevara, 2008). Sin embargo, los patrones de interacción intra-familiar tienen una influencia importante en el desarrollo de la identidad y de las habilidades de los niños, las cuales se observan en su desempeño académico, así como en la forma de convivencia con sus compañeros y maestras. Cada niño tiene su propia personalidad y carácter, el estilo de crianza que los padres estén ejerciendo favorecerá o afectará al niño en la escuela y en general su vida cotidiana fuera del hogar, es decir, la calidad de la relación entre padres e hijos tiene un impacto de largo plazo en la confianza y resiliencia de las personas; en este sentido, el estilo parental democrático refuerza la auto-percepción positiva de los hijos, mientras que el estilo autoritario, y el permisivo refuerza la auto-percepción negativa (Rojas, 2015), es decir, las interacciones familiares desfavorables afectan negativamente el desempeño académico y social de los niños (Jiménez y Guevara, 2008).

Por el contrario, en un entorno familiar en donde la comunicación es fluida, con buena interacción verbal entre padres e hijos, actúa positivamente en el ámbito social de los niños, en el contexto escolar, así como en su rendimiento académico, es decir, las familias en donde los niños tienen una buena comunicación los padres escuchan activamente, dándoles una señal de que lo que dicen es importante permite al niño sentirse valioso, además aprenden a expresarse y escuchar. Estas acciones son de suma importancia a la hora de relacionarse con las personas del entorno, tales como sus maestras y sus compañeros de preescolar, ya que la forma en que los niños aprenden a comunicarse en la familia determinará cómo se comunican con las demás personas y por ende la forma en que se desempeñen conductual y académicamente (Romagnoli y Cortese, 2016).



González (2016) considera que, si bien existe mucha información respecto al impacto de los estilos de crianza y las prácticas parentales a largo plazo en los niños, en la escuela no se da la relevancia que debería darse a la educación emocional. Cuando se trabaja suele abordarse desde un segundo plano al considerarse mucho más importantes los contenidos académicos, sin embargo es muy importante fomentar habilidades de regulación emocional desde edades tempranas, puesto que la competencia académica no es suficiente para alcanzar el éxito en la vida, y lo ideal es encontrar un equilibrio para el desarrollo integral de los niños.

Al respecto es necesario que los padres como principal agente de educación tomen consciencia de la importancia de la educación emocional para ayudar a sus hijos a manejar y discriminar sus sentimientos y emociones, así como guiarlos adecuadamente para que puedan expresar esos sentimientos y emociones de manera correcta, por tanto es primordial que sepan proporcionar un estilo educativo orientado a cubrir sus necesidades básicas además, de otras necesidades secundarias como el desarrollo afectivo, cognitivo y social. La función de los profesionales en psicología será en este caso, ayudar a los padres a dar a las emociones “el valor añadido” que tienen en la formación integral de los niños, y fomentar una educación emocional que permita desarrollar la personalidad integral del niño como individuo, así como la adquisición de competencias emocionales para que las puedan aplicar a diversos contextos y situaciones (González, 2016)

## CAPITULO II

### DESARROLLO INFANTIL 3-6 AÑOS

El desarrollo humano, es un proceso continuo que ocurre de manera general y de la misma forma, sin distinciones en cuanto a nacionalidad, nivel económico, religión, educación o época. Además de universal, el desarrollo infantil es secuencial ya que, generalmente las habilidades se van dominando siempre en el mismo orden y de manera jerárquica pues las habilidades básicas adquiridas inicialmente son fundamentales para la adquisición de las conductas más complejas. El desarrollo también es dinámico pues nunca se detiene, es decir, se encuentra en movimiento constante hasta que el niño llega a la edad adulta (Pastor, Nashiki, y Pérez, 2009). Durante la etapa comprendida de los 3 a los 6 años de edad, el niño atraviesa por una serie de cambios muy importantes tanto en su desarrollo físico como mental, así mismo, su manera de expresión verbal y la relación con las personas que lo rodean ira cambiando de manera progresiva (Uriz et al., 2011).

La forma en que el proceso evolutivo del niño ocurra dependerá de diversos factores y de qué tanto influyan éstos en el mismo. El ambiente en que los niños se desenvuelven, podría conducir a situaciones que promuevan o limiten la adquisición de habilidades. Por otro lado el factor biológico, es uno de los elementos clave en el desarrollo infantil, puesto que se encarga de determinar tanto el ritmo como las posibilidades de desarrollo del niño. Aunado al ambiente, la interacción del niño con las personas cercanas, es decir, su entorno familiar, también son otro factor que puede influir en su desarrollo, pues de acuerdo a la forma en que estas interacciones ocurran, estas pueden promover o limitar el desarrollo del niño y la forma de aprendizaje, dado que al adquirir un nuevo conocimiento se prepara al niño para que mediante las experiencias de la vida cotidiana, pueda dominar nuevas habilidades (Pastor et al., 2009).

#### **Desarrollo Motor y Perceptivo**

Entre los elementos que incluyen el desarrollo infantil se encuentra el desarrollo motor, el cual hace referencia a las distintas fases mediante las cuales el niño entra en relación con los objetos y las personas que le rodean. Todo esto ocurre mediante el movimiento, la experimentación, la manipulación y el conocimiento de su cuerpo, los cuales se ajustan de

acuerdo a su desarrollo mediante las leyes céfalo-caudal, es decir, desde la cabeza hacia abajo y próximo-distal, es decir, desde el centro corporal hacia los extremos (Pastor et al., 2009).

Así mismo dentro de este proceso se encuentra el sistema sensorial, el cual se encarga de procesar la información que el niño recibe por medio sus cinco sentidos, los cuales conocemos comúnmente, como el sentido del oído, tacto, olfato, gusto y vista. Además de los cinco sentidos antes mencionados, dentro del Sistema Sensorial participan el sentido del equilibrio (sistema vestibular) y el sentido del movimiento (sistema propioceptivo). Todos estos sentidos en conjunto contribuyen al desarrollo de la Percepción, la cual se encarga de recibir la información recibida por el niño a través de estos sentidos, clasificarla y reunirla, a lo cual se le llama "integración Sensorial", para finalmente enviar una respuesta motriz adecuada al ámbito en el que se encuentra el niño, ayudando así a la creación de su propia imagen (Garrido, Rodríguez, Rodríguez y Sánchez, 2018).

En este sentido, en el periodo comprendido de los 3 a los 4 años de edad, la evolución progresiva del sistema nervioso, le proporcionará al niño avances importantes que se verán reflejados en aspectos como una mejor coordinación de los movimientos en actividades como saltar, correr o bailar. Logrará una mejor realización de movimientos para sostener y manipular objetos con las manos y brazos, tales como tomar, lanzar y botar balones. También tendrá cada vez mayor precisión en sus movimientos y mayores habilidades en actividades manuales como pintar o hacer garabatos (Uriz et al. 2011). En este momento el niño estará llegando al final de la etapa sensomotriz, en la cual mostrará un comportamiento motor global y una tendencia constante e inevitable de explorar a su alrededor para conocerlo todo, lo cual es fundamental para que por medio de las experiencias cotidianas, el niño consiga dominio de las conductas base (Garrido et al., 2018).

Uriz et al. (2011) destacan que uno de los puntos más relevantes del niño durante la etapa de 3 a 4 años, es que su aprendizaje se da básicamente a través de la imitación y el juego. El niño hace imitaciones de situaciones reales que observa en su entorno y de los comportamientos de las personas que lo rodean, dicho de otra forma, el niño observa lo que hacen sus papás y hermanos en casa o cuando lo llevan al doctor y los imita a manera de juego, por ejemplo el juego de la casita, el doctor etcétera. Es a través del

juego como el niño va entendiendo el funcionamiento del mundo que le rodea y las diferentes formas de comportamiento de los adultos, por tanto, el juego es importante para el desarrollo del niño no solo en esta etapa, sino en cada una de las etapas de su desarrollo infantil. Por otro lado, en cuanto a la identificación de otras personas, durante esta edad el niño no es capaz aún de percibir los cambios de una misma persona u objeto, es decir, si su padre o madre se disfraza, el niño no lo reconocerá aunque escuche su voz y lo mismo será con los objetos.

Entre los 4 y 5 años, el niño perfecciona sus movimientos por lo que se cae menos veces, aumenta su habilidad manual y consigue realizar actividades escolares como: recortar, puntear y colorear con cierta precisión de movimientos (Uriz et al., 2011). De acuerdo con Garrido et al. (2018) durante este periodo, el niño entra a la etapa pre-operacional o intuitiva que durará aproximadamente hasta los siete años, en la cual comenzará a reconocerse a sí mismo. Tendrá lugar la afirmación de la lateralidad y la discriminación corporal de manera segmentaria; sin embargo, el niño de esta etapa generalmente aún no es capaz de percibir claramente y explicar lo que pasa a su alrededor, simplemente observa y une las cosas aunque no entienda de manera clara la causa real. Por ejemplo, al observar el cielo mientras va caminando o va en la ventanilla de un auto en movimiento, el niño cree que las nubes se mueven porque él se mueve (Uriz et al., 2011).

De los 5 a 6 años de edad el niño generalmente consigue el dominio de su cuerpo casi en su totalidad, puede saltar, subir rampas, trepar, correr por las escaleras y al ser sus movimientos más precisos se cansa muy poco, además generalmente utiliza la misma mano para realizar actividades como recortar, dibujar, dar objetos, pintar, etcétera, lo cual es muy importante para el inicio del aprendizaje de la escritura (Uriz, et al., 2011). En esta etapa el niño se encuentra en pleno periodo pre-operacional de su desarrollo, en donde predominan las nociones de orientación, situación, tamaño y dirección (Garrido, et al., 2018) ya que utiliza el movimiento como una herramienta aprendizaje que le permitirá la especialización de movimientos finos para la realización de actividades necesarias, tales como la adquisición de la lectoescritura (Pastor, Nashiki, y Pérez, 2009).

Durante este tiempo, el niño cambiará poco a poco y de manera progresiva la forma en la que percibía las cosas anteriormente y de forma gradual descubrirá las causas reales de lo que sucede a su alrededor. El contacto con niños de su edad en la escuela y con los

adultos que le rodean, es un aspecto muy importante en esta etapa, ya que el niño se apoyará en gran parte del lenguaje para buscar explicaciones a las cosas; sin embargo, al niño de esta etapa aún se le dificulta comprender las cosas que pasan y como transcurren en el tiempo, es decir, el niño de entre 5 y 6 años generalmente, aún no comprende cosas como el funcionamiento del reloj o cuánto tiempo falta para su cumpleaños (Uriz et al., 2011).

## **Desarrollo Cognitivo**

El desarrollo cognitivo hace referencia al conjunto de esfuerzos que el niño hace durante cada etapa para comprender el mundo que le rodea y adaptarse al mismo. Esto se lleva a cabo mediante su capacidad innata de formar series de esquemas mentales a través de la experiencia. Estos esquemas le permiten al niño organizar lo que va conociendo, así como descubrir y establecer relaciones espaciales, temporales, causales y motivacionales que le ayudarán a reaccionar de forma cada vez más compleja de acuerdo con las situaciones de su entorno y a la nueva información que irá adquiriendo a lo largo de su desarrollo (Garrido et al., 2018).

Pastor et al. (2009) describen el proceso cognitivo del niño, como una de las áreas de desarrollo más amplias, ya que implica todos aquellos procesos mentales que le permiten comprender el mundo que le rodea y que después son manifestados a través de la conducta. Dentro de dichos procesos, el niño recibe la información de su entorno por medio de sus sentidos, la interpreta, la analiza y genera un aprendizaje. Establece relaciones aplicando el conocimiento previo a la nueva información con la finalidad de aumentarla, corregirla o desecharla si es equivocada, para finalmente aplicar el conocimiento que ha generado mediante sus experiencias cotidianas y sigue aprendiendo por lo que el ciclo se repetirá durante todo su desarrollo.

De acuerdo con Piaget, citado por Albornoz y Guzmán (2016) el proceso cognitivo es el resultado de la combinación de cuatro áreas: maduración, experiencia, interacción social y equilibrio. La maduración es parte del ser humano de manera natural, ya que está predeterminada de manera genética. Las experiencias son adquiridas y provocadas mediante la asimilación y la acomodación de las diferentes situaciones que el niño vive a lo largo de su desarrollo. La interacción social es el intercambio de ideas y conductas que

tiene el niño con otras personas y el equilibrio es la regulación y control de los puntos anteriores.

Sin embargo, otros autores como Garrido et al. (2018), sostienen que durante esta etapa de 3 a 6 años los procesos más significativos del desarrollo cognitivo infantil son: Desarrollo perceptual el cual está implicado en el proceso de atención y concentración, factores que son fundamentales para el conocimiento. La percepción es la encargada de recibir la información por medio de los sentidos clasificarla y generar una respuesta. Razonamiento, el cual se refiere a la capacidad de relacionar la información recibida a través de los sentidos y encontrar soluciones a las situaciones que se presentan en la vida cotidiana del niño. Por último la Memoria que es la capacidad de codificar, retener y recordar la representación de un contenido o símbolo.

Desde otra perspectiva, como se mencionó anteriormente uno de los factores más importantes en esta y de hecho en todas las etapas de desarrollo del niño, no solo a nivel cognitivo, es el juego, ya que durante la realización de estas actividades, se estimulan sus capacidades de pensamiento y creatividad (Garrido, et al., 2018). Además mediante la interacción con otros niños, ejerce acción directamente con su entorno, lo cual le permite aplicar aquellas habilidades que ya domina y a su vez practicar las que están aún en proceso de desarrollarse y en consecuencia, aprender nuevas habilidades (Pastor et al., 2009).

Dicho de otro modo, como plantea Albornoz y Guzmán (2016) el desarrollo cognitivo no es otra cosa que el resultado de los esfuerzos del niño, por adaptarse al mundo que le rodea. Durante este proceso, en cada etapa de su desarrollo, adquiere una nueva forma de actuar ante cada situación, lo cual se debe a que de manera gradual adquiere habilidades interrelacionadas con la organización, la adaptación y el equilibrio. Es a través de las percepciones que el niño tiene sobre sí mismo, los objetos, el espacio y el tiempo, como se forman las conexiones neuronales que le permiten establecer relaciones entre lo que conoce y los nuevos conocimientos, ajustando sus respuestas de acuerdo a la situación que se le presenta. Un aspecto relevante es que durante esta etapa, el niño está en un periodo en el cual su perspectiva del mundo es principalmente desde un punto de vista egocéntrico (Garrido et al., 2018).

De acuerdo con Brusa y Bonet (2004), en la etapa comprendida de los 3 a 6 años de edad, respecto al desarrollo cognitivo, la autonomía del niño aumenta y su mundo se va haciendo más amplio, debido a su progresiva libertad de movimiento. Puede explorar a su alrededor de forma más independiente, prácticamente domina habilidades como caminar, correr, subir y bajar escaleras, saltar, dibujar, etcétera. Un acontecimiento importante dentro de la autonomía del niño en este periodo ocurre cuando logra el dominio de sus necesidades fisiológicas, por ejemplo, aprender a ir al baño. Dentro de los nuevos intereses del niño en esta etapa, se encuentra su curiosidad por saber el nombre y funcionamiento de los objetos y el porqué de las cosas, por ejemplo, las diferencias anatómicas sexuales entre niños y niñas.

Significativamente el niño comienza a relacionarse de manera mucho más afectiva con sus hermanos o familiares y empieza a crear otros lazos afectivos además de los ya existentes con los padres. Durante esta etapa también es posible que empiecen a parecer los primeros sentimientos de celos en el niño, sobre todo si nace un nuevo hermanito, pues debido a su perspectiva egocéntrica el niño podría sentirse sustituido al no recibir toda la atención, que antes tenía por parte de los padres y ahora compartir a sus padres con el nuevo hermanito. Incluso estos celos también pueden manifestarse hacia el padre o madre de su mismo sexo y percibir al otro como rival (Brusa y Bonet, 2004).

Finalmente, empleando las palabras de Brusa y Bonet, (2004), en el transcurso de esta etapa el niño irá tomando conciencia de su individualidad, así como de sus diferencias y similitudes respecto a los demás. La entrada a preescolar, es un acontecimiento muy importante, será una etapa de transición en donde experimentará la separación temporal del núcleo familiar, tal vez por primera vez, además al entorno familiar se añaden, compañeros y maestros. Dentro de este nuevo entorno comenzará a sentir que ya es grande y decir palabras como “mío”, “quiero” o “no quiero”, como una forma de conocer hasta donde llegan sus límites, este es el momento en que podrían aparecer algunas conductas como berrinches.

## **Comunicación y Lenguaje**

La comunicación en el ser humano, es un proceso que ocurre mediante la participación de dos personas: la que emite el mensaje y la que lo recibe, con la finalidad de expresar

ideas, necesidades y sentimientos. La comunicación en este sentido puede ser de forma verbal, no verbal o escrita. El lenguaje es la capacidad específica del ser humano de expresarse de manera oral. Para un niño, el lenguaje, es una de las necesidades de mayor importancia en su desarrollo evolutivo, ya que la adquisición de este le permitirá expresar sus necesidades (Garrido et al, 2018).

Antes de adquirir el habla los niños utilizan el contacto visual, balbuceo, llanto, sonrisas, gestos, contacto físico y señalamientos como principal medio de comunicación. Posteriormente conforme los niños tengan contacto con su entorno observaran varias formas de comunicación mediante la interacción con las situaciones de la vida cotidiana y la sobre todo mediante la guía de los adultos a su cargo y otras como los anuncios o los letreros como forma de comunicación escrita (Pastor et al., 2009).

El proceso de la adquisición del lenguaje ocurre de manera cronológica, todos los niños van pasando por varias etapas en las cuales adquieren diferentes habilidades lingüísticas. Sin embargo, aunque este proceso ocurre de la misma forma en la mayoría los niños, puede haber algunas variaciones en el ritmo de adquisición de habilidades lingüísticas, en cada una de las diferentes etapas de unos niños a otros, debido a factores ya sean madurativos o ambientales. El adecuado desarrollo del lenguaje, le ayudará al niño en su paulatina adaptación al mundo que le rodea, así como en la expresión de afecto y necesidades hacia sus padres e integrantes de su familia, los cuales son su entorno más cercano en las primeras etapas de su desarrollo (Garrido et al., 2018).

Generalmente durante el periodo comprendido entre los 3 y 4 años de edad, el niño empezará a abandonar sus principales hábitos, característicos de etapas anteriores tales como comer y dormir la mayor parte del tiempo. Durante esta etapa el niño trata de adaptarse a su entorno haciendo una conjugación propia, cercana a lo que para él sería un adulto. Domina casi todos los sonidos, mientras que otros, aún los está aprendiendo, por lo que utiliza frases más largas y de manera más completa, en las que ya aparecen artículos y pronombres personales, aunque es común que en algunas veces se equivoque al utilizarlos, lo cual no debe causar preocupación. Sin embargo durante esta etapa generalmente, el niño ya debería usar el lenguaje de forma que le permita entender y realizar preguntas, así como comprender y producir frases que expresen negación



aunque no sean a la perfección y solo agregue “no” a aquello que rechaza o “sí” a aquello que le gusta o necesita (Uriz et al., 2011).

Entre los 4 y 5 años de edad el niño se encuentra en una etapa de fortalecimiento y aseguramiento de habilidades, en cuanto al aprendizaje lingüístico obtenido de las etapas anteriores hasta el momento. Durante este periodo, de manera progresiva se producirá un abandono de las estructuras básicas del lenguaje infantil, lo cual dará lugar a la adquisición de un vocabulario más completo y un lenguaje cada vez más cercano a lo que se conoce como lenguaje adulto. Por otro lado nuevas experiencias como las pequeñas lecturas en la escuela, los compañeros, la interacción y comunicación verbal cotidiana con la familia y la tecnología como la televisión, facilitarán el acceso a nuevas formas de lenguaje. De este modo se fortalecerán las habilidades lingüísticas adquiridas hasta el momento y obtendrá nuevas con el paso del tiempo hasta lograr el dominio total del lenguaje (Garrido et al., 2018).

Finalmente de los 5 a 6 años de edad, generalmente se espera que el niño pronuncie correctamente todos los sonidos de la lengua, ya que sus errores habrán ido desapareciendo. Sin embargo como se mencionó anteriormente cada niño va a su propio ritmo y no debe ser causa de preocupación, el caso de que algunos niños tengan dificultades en la pronunciación de la “r”, la “s”, la “z” o “ch”; ya que el desarrollo en cada niño es diferente y habrá algunos niños a los que les cueste más pronunciar estos sonidos y posiblemente necesitarán un poco más de tiempo para conseguirlo. Entendido esto, en esta etapa respecto a su forma de expresión verbal, generalmente el niño ya domina frases que expresan tiempo, por ejemplo, “juego un rato con mis carros y después voy a comer”. En este sentido el dominio en la utilización de artículos, pronombres, preposiciones, adverbios, así como en los verbos y en su conjugación, debería ser total y no existir ningún error (Pastor et al., 2009).

### **Desarrollo Social y Personal**

En este periodo de desarrollo en el que además del afianzamiento tanto en sus hábitos como en su autonomía, el niño se enfrentará a importantes cambios en su proceso afectivo y social. En este sentido el niño tomará como puntos de referencia a sus padres y

hermanos ya que durante esta etapa aún permanece muy integrado al entorno familiar (Uriz et al., 2011).

El desarrollo social en esta etapa, hace referencia al proceso en el cual el niño aprende a ser parte de una comunidad y comienza a entender los roles y los valores que existen dentro de una sociedad. En este sentido la familia es por excelencia quien se encarga de proporcionar las necesidades básicas a los miembros más pequeños de la familia, lo cual está directamente relacionado con una adecuada maduración fisiológica, crecimiento físico y la educación, dichos factores actuarán como reguladores en la adquisición de la autonomía personal, la cual se refiere a la adquisición de habilidades que le permitirán al niño responder ante necesidades básicas de autocuidado, por lo que los padres deben asegurarse de poner a disposición de los niños las habilidades y recursos necesarios para favorecer su maduración personal y social, además de cubrir todas sus necesidades fisiológicas, educativas afectivas y emocionales (Garrido et al., 2018).

Por otro lado durante este periodo el niño comienza a experimentar sus emociones mediante las situaciones cotidianas que se le presentan por lo que ya es capaz de expresarse libremente sobre sí mismo, de su casa, su comunidad, lo que le gusta o le disgusta, considera las consecuencias de sus palabras y de sus acciones para él mismo, toma en cuenta a los demás, por ejemplo, al esperar su turno para hablar, en las actividades de juego participa y acepta las reglas con el apoyo de un adulto, de manera gradual controla las conductas impulsivas que pueden afectar a los demás y respeta las diferencias entre las personas. En su casa, en la escuela o durante una actividad de juego acepta interpretar diferentes roles independientemente de su sexo y es capaz de reconocer cuando gana o pierde en un juego así como establecer relaciones de amistad con otros niños (Pastor et al., 2009).

En este sentido la familia tiene un papel muy importante ya que el niño en esta etapa, se encuentra cada vez más inmerso en contextos distintos al familiar, tales como la escuela y la convivencia con los compañeros, los cuales son de gran importancia para su desarrollo y es en la familia en donde se aprenden, instauran y automatizan los hábitos personales, como el control de los esfínteres, el vestido, la alimentación y el descanso, todos ellos relacionados con la autonomía personal, por lo que la familia debe encargarse de

proporcionar al niño los conocimientos básicos para que pueda desenvolverse de manera adecuada y segura en su entorno social y familiar (Garrido et al., 2018).

## **PROBLEMAS DE CONDUCTA EN LA ETAPA PREESCOLAR**

Los problemas de conducta se presentan generalmente en todos los niveles de educación básica, por lo que el nivel preescolar no es la excepción (Ray, 2017). Se consideran problemas conductuales, todas aquellas conductas manifestadas por los niños que causan dificultades y/o problemas socio-emocionales tanto para el niño como para los padres, compañeros y/o profesores. Dichas problemáticas generalmente son clasificadas como problemas externalizantes y problemas internalizantes. Dentro de los problemas internalizantes se encuentran la ansiedad, miedos, retraimientos y timidez, mientras que dentro de los problemas externalizantes se encuentra la agresión, hiperactividad, impulsividad y déficit de atención (Gómez et al., 2014).

Al ingresar a nivel preescolar se espera que los niños atraviesen por un periodo de ajustes conductuales y adaptación, ya que es la primera vez que se enfrentan al ámbito escolar. En este sentido generalmente gran parte de los niños logran los ajustes de conducta necesarios para responder a las demandas y restricciones que exige el trabajo en el salón de clases y las normas del plantel. Uno de los cambios más relevantes en la vida del niño que entra por primera vez al ámbito escolar, es la separación temporal del ambiente familiar en el que hasta ese momento era su único mundo, pues ahora hay nuevos espacios, reglas, rutinas y actividades con las que no ha tenido familiaridad, por lo que es necesario que el niño cuente con las habilidades necesarias para que pueda convivir con otros niños de su edad y con otros adultos, de una manera adecuada y positiva (Ray, 2017).

De acuerdo con estudios realizados por varios autores como Gómez et al., (2014), los problemas de conducta pueden aparecer desde períodos tempranos del desarrollo. Dichos estudios indican que entre el 50 y 60% de los niños que presentan altos índices de problemas de conducta durante la etapa comprendida entre los 3 a 4 años seguirán mostrándolos en la edades posteriores por lo que estas dificultades tienen permanencia y estabilidad en el tiempo, lo cual posiblemente mantenga las dificultades en la edad

escolar e incluso en la edad adulta. Por otro lado los autores encontraron que esta estabilidad es más fuerte para los problemas externalizantes que para los internalizantes.

Según Ray (2017), las causas de los problemas de conducta en los niños de preescolar se clasifican en internas y externas. Entre las causas internas se encuentra quizá la más importante que es la inseguridad psicológica y afectiva, a la que en ocasiones se suma la económica, social e incluso, física. Dentro de las causas internas, se encuentra el posible mal manejo que podrían estar haciendo, incluso sin saberlo, las educadoras ante el comportamiento disruptivo imponiendo una disciplina rígida o inconsistente, esto en consecuencia, podría estar causando el efecto contrario a lo esperado, reforzando así los patrones negativos de conducta, por lo que, se podría estar provocando una baja autoestima en los niños, que a su vez, incrementa el comportamiento inadecuado, generando muchas veces más castigos, la suspensión e incluso la expulsión del niño del plantel, lo cual en un futuro podrían originar alteraciones en la conducta o problemas psicológicos mucho más graves, por ello es importante atender estas problemáticas desde edades tempranas.

Sin embargo la detección de un problema de conducta en edad preescolar no es fácil, ya que se debe tomar en cuenta que los niños están en constante cambio en relación a las diferentes etapas de su desarrollo, por lo que cierta conducta puede considerarse normal o no dependiendo de la etapa de desarrollo en la que se encuentra cada niño y la forma en que se esté adaptando a las condiciones de su entorno. Por tanto algunas conductas que se consideran problemáticas podrían ser superadas por el niño en la siguiente etapa de desarrollo, así mismo, dependiendo de las normas, valores, la historia personal y el medio sociocultural al que pertenece, algunas conductas pueden considerarse más conflictivas para un adulto o para otro (Gómez et al., 2014). Partiendo de este punto Ray (2017) afirma, que el papel tanto de los padres, como de los docentes, incluso de la convivencia con pares es igualmente importante ya que mediante la interacción con otros es como el niño podrá aprender cuales son las conductas más adecuadas, las reglas que las rigen y posteriormente entenderlas y ejecutarlas de manera eficiente de ahí la importancia de que tanto padres en casa y docentes en la escuela trabajen en conjunto.

## CAPITULO III

### IMPORTANCIA DEL ESTILO PARENTAL Y LAS PRACTICAS DEMOCRATICAS

Como se mencionó anteriormente el desarrollo humano de un niño, desde su nacimiento hasta llegar a la edad adulta, se divide en diferentes etapas de acuerdo a su edad, en las cuales además del desarrollo físico, se encuentran el cognitivo, afectivo, sexual y social, sin embargo, aunque existen características generales en cada etapa, algunas características pueden presentarse antes o después entre cada una. De los 3 a los 6 años de edad los niños atraviesan por un importante cambio pues termina la primera infancia e inicia la segunda infancia. Durante esta etapa los niños entran en una transición evolutiva en la que están dejando de ser bebés y se convierten en niños, pasan del “Yo y mis padres” al “Yo y el mundo”, por lo que el núcleo en donde solo eran el niño, sus padres y hermanos, se amplía y empieza a crecer cada vez más alrededor del niño. Su progresiva libertad de movimiento le permite explorar todo lo que le rodea de forma cada vez más autónoma, domina muchas palabras y manifiesta constantemente su curiosidad por conocer el nombre y funcionamiento de los objetos y principalmente el ¿Por qué? de las cosas, (Brusa y Bonet, 2004).

La entrada en la escuela es un acontecimiento muy importante en la evolución del niño quien empieza a “sentirse grande”, la vida para él es ahora como una aventura, en la que cada día descubre algo nuevo, su pensamiento se hace cada vez más flexible y es capaz de poner en relación ideas y aprender conceptos nuevos. Su círculo afectivo y social se hace cada vez más amplio, ya que se agrega al círculo familiar el ámbito escolar (Brusa y Bonet, 2004). Empieza a poner en práctica las habilidades aprendidas en casa, es decir, el niño comenzará a reflejar en la escuela el estilo de crianza que los padres utilizan, lo cual representa también muchos cambios para los padres pues también ellos tienen que adaptarse a llevar este estilo de crianza y prácticas parentales al nuevo ámbito del niño.

Al respecto, Capano y Ubach (2013), agregan que actualmente se vive en un momento histórico y cultural en donde ser padre o madre, es no solo es una gran responsabilidad, sino un gran desafío ante los constantes cambios que han surgido en los últimos años, en cuanto a ideologías y tecnologías del mundo actual. Por ello, además de la labor que los

padres o madres ejercen de ofrecer guía, orientación y cubrir las necesidades fisiológicas básicas del niño (a), deben contemplar también el proporcionar las habilidades necesarias, para que este pueda participar en su comunidad y paralelamente, generar las condiciones indispensables para un desarrollo saludable e integral.

Aunado a ello, el trabajo y las actividades cotidianas de cada padre o madre, posiblemente pueden generar que se sientan agotados frente a los constantes "asaltos de curiosidad" y cambios conductuales, propios de la edad de cada niño y en ocasiones simplemente no saben que contestar o están cansados de tener que justificar todo el tiempo lo que le dicen o piden al niño que realice. En consecuencia, podrían estar utilizando su autoridad y comportándose, incluso sin darse cuenta, de manera inflexible ante el niño (a): "¿Por qué tengo que comer?", "Porque lo digo yo", "Porque sí". Desde otro ángulo, dentro del ámbito escolar, el niño se encuentra tratando de adaptarse a un entorno más estructurado con normas sociales necesarias para su aprendizaje. El docente, se convierte ahora en la nueva figura de adulto significativo para el niño (Brusa y Bonet, 2004) por lo que posiblemente será un modelo del cual el niño imitará comportamientos además de los conocimientos académicos que este le proporcione durante las clases.

Lo dicho hasta aquí, según Cortes (2016), muestra que la escuela para un niño de 3 a 6 años de edad es un espacio de vital importancia, ya que se convierte en el centro de su desarrollo y el lugar en donde tendrá muchas vivencias, tanto positivas como negativas. Además de las habilidades adquiridas en casa, las experiencias y habilidades que el niño adquiera en la escuela repercutirán en la formación de su personalidad, contribuirán al desarrollo de su identidad y la aceptación del propio cuerpo, la autoestima, la resistencia a la presión de grupo así como promover valores y hábitos. Es por ello que lo ideal es que tanto padres y maestros en conjunto asesoren y orienten al niño (a) de manera adecuada en los aspectos más importantes a lo largo de su desarrollo y sus relaciones con el mundo que le rodea.

Paralelamente a las características de la etapa en la que se encuentra el niño de 3 a 6 años de edad, durante el proceso de adaptación a la escuela, es posible que en ocasiones surjan comportamientos agresivos, los cuales pueden causar daño, ya sea físico o psicológico, tanto para sí mismo como para los que le rodean (compañeros,

maestros, etc.), tales como pegar a otros, ofenderlos, burlarse de ellos, hacer berrinches o usar palabras inadecuadas para llamar a los demás, los cuales pueden ir disminuyendo y desaparecer en cuanto el niño logra adaptarse al ámbito escolar. Sin embargo cuando los persisten en su conducta agresiva como respuesta a los problemas de adaptación y son incapaces de controlar su carácter, pueden sentirse frustrados, lo cual en consecuencia podría causar sufrimiento e incluso el rechazo de los demás (Cortes, 2016).

Con referencia a lo anterior Cortes (2016), señala que el problema real surge cuando el niño convierte esta respuesta agresiva en un hábito. En otras palabras la agresividad comienza a manifestarse como una manera de hacer salir una emoción negativa de ira y de frustración. La conducta agresiva se convierte en hábito cuando se generaliza, manifestándose aún cuando no se presentan estas emociones, creando un círculo en donde la respuesta se transforma en lo que la crea, es decir en una fuente de frustraciones y problemas de conducta que causan sufrimiento principalmente para el niño. En este sentido algunas investigaciones señalan que un estilo de crianza en donde se realizan prácticas parentales democráticas, tiene efectos conductuales positivos en los niños, tales como la obtención de mayores logros educativos, una mayor autosuficiencia y autoestima, menos problemas de conducta y una mejor relación con iguales y adultos (Rojas, 2015).

Durante mucho tiempo se ha considerado que la educación formal de los niños corresponde solamente a los docentes, lo cual ha establecido un patrón relacional entre el niño y el educador. Sin embargo hoy en día, nos enfrentamos con la realidad de que los padres son la base e influencia directa en la educación de sus hijos y que su participación en este proceso es de suma importancia para el éxito del niño tanto en el ámbito familiar, como de la escuela (Cortes, 2016). No obstante, con los cambios culturales y generacionales, los padres se enfrentan a una realidad distinta y a transformaciones constantes en los que tal vez es difícil mantener el estilo de crianza con el que ellos mismos fueron educados.

Capano y Ubach, (2013) argumentan que esto posiblemente se deba a que los adultos, que nacieron en la segunda mitad del siglo pasado, al menos hasta mediados de los 70 y que hoy son padres de niños en edad preescolar, posiblemente fueron educados desde un modelo educativo, en donde el niño era visto como objeto y mostrar su educación

consistía en ser obediente, dependiente y servil. Es decir, la educación de un niño se basaba en el respeto incondicional hacia los adultos, la obediencia inflexible y estricta, en donde la última palabra la tienen los mayores y además no se cuestionaban las decisiones tomadas por los padres. En otras palabras, era una época en la que prevalecía aún un modelo educativo parental, rígido, inflexible, sin consideraciones, un estilo de crianza que hoy se llamaría “autoritario”.

Actualmente la consideración que se tiene por el niño en nuestra sociedad ha cambiado, así mismo la forma de relacionarse entre padres e hijos definitivamente es otra. El lugar que tienen los niños en nuestra sociedad es distinto, así como las ideas y las acciones que se toman sobre éstos. La lucha de más de 70 años por la protección de los derechos de los niños y la aparición de la Convención de los Derechos del Niño, mediante la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1989, entre otras causas, han influido en el cambio de este paradigma. Desde entonces han aparecido conceptos como “el interés superior del niño” o “el niño como sujeto de derecho”. Dichos conceptos colocan a los niños en relación a los derechos humanos en igualdad de condiciones con los adultos (Capano y Ubach, 2013).

En este sentido en el escenario de la sociedad actual, la principal dificultad que se les presenta a los padres, a la hora de ejercer sus funciones parentales, es el elegir desde que estilo educativo parental es el mejor educar a sus hijos. Las preocupaciones de los padres sobre este tema, se manifiestan en preguntas sobre ¿cómo educar?, el estilo con el que ellos fueron educados en su infancia ¿se encuentra en sintonía con los tiempos que se viven en la actualidad?, el estilo y las prácticas parentales que están ejerciendo, ¿se encuentran acorde a las necesidades de su hijo? Dichas dudas pueden causar en muchas ocasiones, el distanciamiento, la fractura relacional entre padres e hijos (Capano y Ubach, 2013), por ello es importante que exista en la escuela una asesoría para fortalecer los lazos afectivos y orientar a los padres sobre los diferentes estilos de crianza, los efectos que tienen a largo plazo en los niños y los beneficios que traería tanto para ellos como para sus hijos ejercer un estilo de crianza y prácticas parentales democráticas.

Aguilar, et al. (2019) señalan en sus investigaciones, a los estilos de crianza y prácticas parentales como la posible causa o factor que propicia distintos trastornos internalizantes. En dichas investigaciones se ha encontrado que entre los 3 y 6 años de edad los



trastornos que destacan son la ansiedad y la depresión. Como causa de estos trastornos se encontró que los padres que se caracterizaban por una baja disciplina y bajo afecto, percibían mayor depresión y ansiedad en sus hijos lo cual a su vez tenía efectos negativos en su desempeño escolar. Desde este punto de vista otros autores sostienen que los niños que han sido criados en hogares caracterizados por estilos de crianza y prácticas parentales en donde existe un alto grado de afecto y límites, son menos propensos a manifestar trastornos de tipo internalizantes que sus iguales criados en entornos autoritarios, permisivos o negligentes (Franco, et al., 2014)

Respecto a las variables externalizantes Franco, et al. (2014) sostiene que las conductas de oposición o desafiantes se encuentran de manera frecuente en niños de 3 a 6 años de edad como parte del proceso de desarrollo normal y desaparecen conforme el niño avanza en las diferentes etapas. Sin embargo pueden seguir apareciendo como consecuencia del mantenimiento de prácticas parentales que propicien estas conductas, por ejemplo, dentro de estilo de crianza autoritario o permisivo. En relación a esto, varias investigaciones han comprobado que los padres de niños con problemas de conducta proporcionaban, posiblemente de manera inconsciente o involuntaria, mediante las prácticas parentales que utilizan, un ejemplo de esto es la aplicación de refuerzos positivos a las conductas disruptivas de sus hijos.

Los padres con un estilo de crianza y prácticas parentales democráticas se caracterizan por delimitar reglas dentro del hogar y transmitirlas a sus hijos de forma afectiva y de acuerdo a su etapa desde los primeros años de vida, haciéndole saber al niño cuándo no hace lo correcto. Atienden a las necesidades de sus hijos sin romper las reglas y teniendo una comunicación afectiva con ellos para conocer su punto de vista, y juntos establecer acuerdos. El desarrollo de conductas mutuamente reforzantes durante los primeros años de vida del niño aumenta la probabilidad de que se mantenga la conducta positiva y fomenta la cooperación mutua entre padres e hijos, lo cual a su vez genera estilos de interacción para un buen desarrollo psicológico infantil (Jimenez y Guevara, 2008).

En este sentido, algunas investigaciones han demostrado que los estilos parentales en donde se utilizan estrategias de disciplina excesivamente autoritarias, sin razonamiento y se imparten castigos como corrección a las conductas que para los padres no son correctas, existen patrones de comunicación ofensivos, escaso apoyo parental,

negligencia, hostilidad o permisividad, pueden propiciar la agresividad en los hijos (Ruvalcaba, Gallegos, Caballo y Villegas, 2016).

En el orden de las ideas anteriores, de acuerdo con la teoría de la coerción de Patterson (Franco, et al., 2014), las prácticas de crianza en donde se fomenta la autoridad inflexible por parte de los padres, son el principal determinante del comportamiento antisocial en el niño de 3 a 6 años. Dicho comportamiento está basado en un mecanismo denominado condicionamiento de escape, en el cual el niño aprende a responder de forma hostil para dar fin a los comportamientos agresivos de sus padres o hermanos. En otras palabras, los padres con estilos de crianza y prácticas parentales autoritarias, permisivas o negligentes no propician un desarrollo adecuado de habilidades.

Contrario a esto, citando a Ruvalcaba, et al., (2016), un estilo de crianza en donde existe un correcto equilibrio entre las demandas a los hijos, padres con mayor capacidad de manejo emocional y que presentan una exigencia positiva a los hijos, es decir, establecen límites basados en el dialogo y la comunicación afectiva con el fin de llegar a acuerdos positivos, para la disminución de conflictos en el interior de la familia, fomenta el desarrollo de competencias de regulación emocional en los niños y en la mejora del clima familiar.

En este sentido, es muy importante que en la escuela se fomenten espacios en donde enseñe al niño a conocer sus emociones y se oriente sobre las formas de manejar los sentimientos negativos, aprendan estrategias para auto controlarse y manejar la ira y la frustración. Las emociones son un aspecto muy importante, ya que forman parte de la persona y no se pueden evitar, sin embargo, lo que sí se puede controlar es la respuesta en forma de comportamiento que da se da a una emoción. Es decir, tal vez no se puede evitar que el niño sienta ira o frustración ante una situación, pero si se puede enseñar al niño a controlar la respuesta en forma de comportamientos negativos a esos sentimientos y cambiarlos por comportamientos positivos. Por ello además de los docentes, es importante que los padres de familia presten atención a este tipo de comportamientos y estén pendientes de su desaparición o prolongamiento y de este modo prevenir o controlar dichos comportamientos (Cortes, 2016).

Ante esto y la realidad existente, queda como responsabilidad de los docentes buscar ayuda profesional en cuanto a la implementación de estrategias que involucren a los

padres o familiares a cargo del niño, con el fin de enriquecer el proceso educativo integral de los niños (Cortes, 2016). En este sentido la función de los psicólogos en el ámbito educativo es la de ayudar a los padres a encontrar una forma adecuada de relacionarse y educar a sus hijos, mediante un estilo educativo que acompañe los tiempos actuales, intentando adaptarse y adoptar una forma que contemple las características y las necesidades de los niños, teniendo como parte central del modelo el ser afectuoso, respetuoso, tolerante, posibilitando el diálogo que aporte a la construcción, sin dejar de considerar la importancia que tienen los límites en la constitución del individuo y de las relaciones familiares y sociales, es decir, un estilo de crianza y prácticas parentales democráticas (Capano y Ubach, 2013).

## **PROGRAMAS DE ENTRENAMIENTO EN ESTILOS DE CRIANZA**

En los últimos años, autores como Robles y Romero (2011) han realizado estudios que evidencian que la intervención dirigida a padres, es determinante en la modificación de los problemas de conducta surgidos en edades tempranas, los cuales como se mencionó anteriormente, en muchas ocasiones reflejan el comienzo de una posible trayectoria antisocial y problemas conductuales o psicológicos más graves. En este sentido, el entrenamiento de padres se plantea como una de las modalidades de intervención que se han investigado de manera importante y por tanto es considerada de mayor calidad por la literatura científica. Dichos estudios reflejaron la importancia del entrenamiento de padres en la promoción de cambios positivos en la conducta del niño, así como en la mejora de las interacciones diarias entre padres e hijos. El entrenamiento de padres en las conductas y actitudes parentales democráticas, mostró su eficacia en aspectos implicados en la dinámica familiar, como la comunicación, la resolución de problemas y la disminución del estrés parental.

Fajury & Schlesinger (2016) afirman que la manera cómo se desenvuelve el niño en ámbitos psicosociales y de salud podría predecir en gran medida, el resultado del desempeño que tendrán en la edad adulta. En este sentido los programas de entrenamiento para padres tienen como objetivo disminuir los factores de desigualdad, vulnerabilidad y riesgo en la primera infancia, mediante la intervención a familias desde la prevención. Por otro lado, algunos autores sostienen que las intervenciones en la Primera Infancia tienen mejores resultados que los programas dirigidos a otras poblaciones,

debido a que en esta etapa, los niños de 3 a 6 años de edad tienen mayor facilidad para aprender y sus habilidades son más flexibles.

De acuerdo con un estudio realizado por Robles y Romero (2011) cuyo objetivo fue realizar un análisis sobre la eficacia de los “Programas de Entrenamiento para Padres de Niños con Problemas de Conducta”, se menciona que dentro de los programas de entrenamiento de padres se distinguen dos grandes orientaciones teóricas. La primera de ellas es la “aproximación conductual”, en donde los padres son instruidos en los fundamentos teóricos de la modificación de conducta, y son provistos de estrategias basadas en los principios del aprendizaje social. La segunda es la “aproximación democrática”, la cual se basa en las relaciones interpersonales, y su intervención se dirige principalmente en la comunicación familiar y los procesos de interacción ocurridos entre los miembros de la familia.

Como resultado de dicho estudio se observó una evidencia superior en los programas de orientación “conductual” frente al abordaje “basado en las relaciones interpersonales”. Las familias sometidas a una intervención conductual mostraron una tasa menor de problemas conductuales una vez terminado el tratamiento y un mantenimiento mayor de los cambios a largo plazo. De forma similar las familias que habían formado parte de una intervención de corte psicodinámico, mostraron menos conductas disruptivas. Otros estudios hallaron resultados similares, pues al finalizar el tratamiento, los padres que habían participado en la intervención conductual, mostraron más satisfacción en los resultados del tratamiento, que los padres que habían participado en otras intervenciones alternativas (Robles y Romero, 2011)

Como resultado de la revisión realizada a partir de diversos estudios empíricos, en los cuales se comparan diferentes orientaciones teóricas, dentro del contexto de los programas de entrenamiento para padres de niños con problemas de conducta, Robles y Romero, (2011) mencionan un enfoque basado en las “relaciones interpersonales”. Según los autores, el entrenamiento humanista, fomenta de manera significativa un estilo de disciplina más consistente y una mejora importante en las interacciones entre padres e hijos, en comparación con la perspectiva conductual, aunque no parece influir de manera directa sobre la conducta del niño.

Sin embargo, a pesar de que los programas de entrenamiento conductual de padres, recibe resultados favorables respecto al nivel de cambio provocado sobre la conducta del niño, en comparación con otras intervenciones alternativas, Robles y Romero (2011) consideran que la eficacia de los programas “conductuales” se vería incrementada si se complementaran con estrategias orientadas aproximaciones “democráticas” con contenidos enfocados a la mejora de aspectos como las habilidades de comunicación, empatía y solución de los conflictos interpersonales. De este modo se incrementaría la calidad del funcionamiento familiar y de la interacción entre padres e hijos, lo que a su vez propiciaría el mantenimiento de los resultados obtenidos sobre la conducta a largo plazo.

De acuerdo con Iruarrizaga, Díaz, Prado, Romero y Rodrigo (2001), los programas de entrenamiento para padres con enfoque cognitivo-conductual, tienen como finalidad instruir a los padres y proporcionar estrategias y habilidades específicas para facilitar la labor de educar a sus hijos y afrontar de manera exitosa las dificultades que surgen en el proceso educativo. En este sentido, se ha encontrado que los programas de crianza para padres de niños entre los 3 a 6 años que se enfocan en modelos cognitivo-conductuales, tienen como objetivo ayudar a los padres a desarrollar métodos que reduzcan el mal comportamiento, generalmente con el uso de técnicas como elogios o recompensas. Por otro lado este tipo de programas pueden ayudar a los padres a establecer límites que tengan sentido. Las habilidades cognitivo-conductuales permiten a los padres pensar en patrones de comportamiento y centrarse en soluciones (Barlow, Bergman, Kornør, Wei y Bennett, 2016).

Desde el punto de vista de Fajury y Schlesinger (2016), un ejemplo de este tipo de entrenamientos son los programas que se basan en un modelo educativo de intervención, el cual se centra en el aprendizaje de competencias y habilidades parentales. Este modelo, se realiza generalmente por grupos y se puede llevar a cabo a través de dos modalidades. En la primera modalidad, se le brinda al padre información sobre la crianza, el desarrollo y los procesos importantes del niño. En la segunda modalidad, se busca llegar a una reflexión sobre las actitudes y comportamientos que tienen los padres y madres hacia la crianza de sus hijos, por medio de grupos focales con otros padres y de la comunidad. De esta manera, se promueve la realización de cambios que generen mayor bienestar a nivel psicológico, ya que las intervenciones influyen en las conductas y actitudes individuales, frente a la calidad de las interacciones que tienen los padres con

sus hijos y en cuanto al ámbito social, se facilita el cambio en la estructura del entorno social en donde se desarrolla el niño.

No obstante Asensi, (2018), señala que para lograr la correcta evaluación y tratamiento de la conducta problemática infantil, es de vital importancia entrenar a los padres para sean buenos observadores de las conductas de sus hijos. Es decir, que sean capaces de saber qué conductas evaluar, cuales son importantes y cuáles no, la frecuencia e intensidad de esas conductas y finalmente, si estas se presentan en todos los contextos o solo en determinadas situaciones. Por otro lado, al ser los padres las personas que más influyen en la vida el niño, son ellos los que tienen mayor potencial para enseñar la conducta más adaptativa.

Con referencia a lo anterior, es necesario que en primera instancia se enseñe al padre o madre a modificar sus propias conductas desadaptativas, ya que uno de los principales métodos de aprendizaje que tienen los niños es la imitación, copiando todo aquello que vean hacer a sus figuras de referencia. Sin embargo, ésta es una de las partes que más confrontaciones podría causar entre el psicólogo que está impartiendo el programa y los padres e incluso entre ellos mismos. Tal vez éste es uno de los puntos clave para el éxito o fracaso del programa, ya que lograr que los padres o madres reconozcan que hay cosas que posiblemente no están haciendo de forma adecuada, no siempre será bien recibido. No obstante el psicólogo tiene que afrontar esta situación y hacerles ver a los padres que tanto el como profesional y ellos como padres están orientados hacia un objetivo común, que es el bienestar del niño (Asensi, 2018)

En este sentido, es importante conocer en qué consisten algunos programas de intervención sobre entrenamiento para padres relacionados con los estilos de crianza que han tenido éxito. El Parent- Child Interaction Therapy (PCIT), está basado en teorías de aprendizaje social y afecto, relacionados con problemas de conducta. Dicho programa, consta de una terapia de interacción entre padres e hijos, dividido en dos fases. En la primera fase, el programa está enfocado en reforzar el vínculo o relación entre el niño (a) y los padres. En la segunda fase, se hace hincapié en mejorar la disciplina del niño (a). El programa es aplicado mediante sesiones, en las que se observa la interacción entre padres e hijos, mediante actividades de juego, y posteriormente el profesional realiza una enseñanza didáctica, respecto a la actividad realizada. Dichas actividades, tienen como

finalidad observar los comportamientos y el manejo que tienen los padres sobre sus hijos, y finalmente se les da a conocer a los padres o madres herramientas para el uso de las habilidades con las que ya cuentan o sobre el manejo de las dificultades que se les presentan al momento de retomar factores como la comunicación, el manejo de la conducta de sus hijos e incluso sobre los comportamientos que los padres tienen sobre los niños (as) en diferentes situaciones (Fajury y Schlesinger, 2016).

Otro programa preventivo enfocado en promover el desarrollo integral del niño (a) mediante un estilo de crianza democrático es el Programa de Parentalidad Positiva Triple-P, el cual es considerado como uno de los programas más efectivos en el mundo. Está enfocado en principios de comportamiento en el ámbito afectivo y cognitivo en los niños (as). Su objetivo, es fomentar en los padres o madres la crianza positiva, sensible a las necesidades del niño, mediante límites claros y consistentes, en donde se ofrezca un ambiente familiar óptimo y poco conflictivo. Todo ello con la finalidad de prevenir conductas problemáticas, mediante el desarrollo adecuado en el comportamiento de los niños (as). Dicho programa, proporciona a los padres o madres habilidades, enseñanzas, prácticas y estrategias para adaptarlas a sus propios contextos, necesidades y creencias. Lo cual beneficiará al niño a largo plazo y potenciará su desarrollo integral. Aumentará la probabilidad de fortalecer o construir relaciones afectivas sus padres, mejorará su desarrollo lingüístico, tendrá un mejor rendimiento académico y fortalecerá las habilidades sociales (Fajury y Schlesinger 2016).

Por otro lado en Latinoamérica se han llevado a cabo también algunos programas dirigidos a los padres enfocados al desarrollo integral de los niños en edades tempranas. En Perú se creó el Programa Integral de Educación Temprana con Base en la Familia (PIETBAF) que atiende a niños menores de 3 años, cuyo objetivo es orientar a los padres de familia en la atención y el desarrollo adecuado de sus niños; se lleva a cabo mediante la visita domiciliaria a la casa de un niño por un promotor encargado, una vez por semana, con una duración de 1 a 2 horas, en dicha visita, el profesional observa a los cuidadores principales en la interacción con el niño y posteriormente, conversa con ellos para orientarlos sobre las estrategias que benefician el desarrollo infantil (Fajury y Schlesinger 2016).

En un estudio realizado por Barlow et al. (2016) cuyo objetivo era saber si los programas grupales de entrenamiento de padres son útiles para mejorar el ajuste emocional y conductual en los niños pequeños, se encontró que se realizaron ocho estudios en los EE.UU., cinco en el Reino Unido, cuatro en Canadá, cinco en Australia, uno en México y uno en Perú. Todos estos con programas de crianza de modelos conductuales, cognitivo-conductual o por video. En dichos programas, en algunos casos se incluyeron personas elegidas especialmente porque estaban "en riesgo" de problemas de conducta, mientras que en otros incluyeron padres y niños sin ningún riesgo específico. Como resultado del análisis los autores encontraron que en general, los programas grupales de entrenamiento de padres pueden mejorar el desarrollo emocional y conductual de los niños pequeños, así como una mejora en la externalización de problemas como la ira y la agresividad.

En Chile se implementó un Programa de Intervención a familias llamado "Chile Crece Contigo", el cual tiene como finalidad atender y apoyar las necesidades del desarrollo en cada etapa de la primera infancia, promoviendo las condiciones básicas necesarias que cada niño debe tener; desde un modelo multidimensional, en el cual los factores biológicos, físicos, psíquicos y sociales del niño y su contexto se interrelacionan. Para lo cual de manera adicional se busca apoyar a los cuidadores principales, familias y comunidades de los niños para proveer condiciones adecuadas en un entorno apropiado para cubrir las necesidades particulares de cada niño en su crecimiento y desarrollo (Fajury y Schlesinger 2016).

En Colombia, entre los programas más significativos del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) se encuentran los programas Hogares Infantiles, Lactante y Preescolar y Jardines Comunitarios, los cuales están orientados a apoyar el desarrollo integral de los niños y las niñas desde su gestación hasta los 5 años de edad. De esta manera, busca garantizar el cumplimiento de sus derechos y pretende apoyar a las familias en el debido cumplimiento de la función de asistirlos y protegerlos (Fajury & Schlesinger 2016)

Finalmente en años recientes, en el estado de Aguascalientes, México, se llevó a cabo un estudio para valorar la efectividad de un programa de prácticas de crianza positiva dirigido a padres, para reducir el acoso escolar y aumentar la conducta pro-social de los niños. En dicho estudio, participaron ocho parejas y dos padres solteros de 10 niños identificados



como agresores o acosadores escolares. La muestra fue dividida en dos grupos, la mitad de los padres conformó el grupo control y se entrenó a la otra mitad para identificar la conducta agresiva y pro-social de sus hijos, sus antecedentes y consecuentes (Mendoza, Pedroza y Martínez, 2014).

De acuerdo con Mendoza et al. (2014), dicha intervención se llevó a cabo durante ocho sesiones de manera semanal, durante las cuales se entrenó a los padres para establecer límites, reforzar la conducta pro-social y disminuir las que propician las conductas agresivas como, sobre-correr, desaprobación leve y castigar. Padres y maestros registraron durante tres semanas de línea base, la frecuencia de emisión de conductas pro-sociales (hacer la tarea, ayudar con tareas domésticas y recoger sus juguetes) y de conducta agresiva física y verbal. En tratamiento duro ocho semanas de tratamiento en total. Los resultados de dicho estudio mostraron una reducción significativa de la conducta agresiva y un aumento de la pro-social respecto tanto a la línea base como a la frecuencia de emisión de esas conductas por los niños del grupo control y la conducta cambió notablemente en la escuela.

## **PROPUESTA SOBRE PRÁCTICAS PARENTALES DEMOCRÁTICAS**

### **DISCUSIÓN**

La evidencia teórica antes mencionada, muestra que las relaciones entre padres e hijos son una parte importante en el desarrollo físico, cognitivo, psicológico, afectivo, social y sexual del niño (a). Es en la primera etapa de la vida, la cual comprende desde el nacimiento y hasta los seis años de edad, cuando generalmente los niños (as) pasan la mayor parte del tiempo con su familia. Los estilos de crianza que los padres o madres utilizan y los comportamientos que manifiestan durante las prácticas parentales afectan e influyen directamente durante el desarrollo infantil del niño (a). Los estilos de crianza y prácticas parentales son una combinación de actitudes transmitidas hacia los hijos, las cuales en conjunto crean un clima emocional, en donde, se expresan las conductas de los padres.

Los estilos de crianza y prácticas parentales que los padres realizan, dependen de varios factores relacionados con cada padre (creencias, valores, cultura, educación, etcétera), los cuales van cambiando de acuerdo a la etapa de desarrollo del niño (a). En este sentido, ante la autonomía que cada niño (a) va adquiriendo, durante el desarrollo de cada etapa, requiere de un apoyo parental y comunicación específica, para la adquisición de las habilidades necesarias, que necesitará para enfrentarse de manera adecuada a cada situación que se le presente. Por otro lado, la responsabilidad que adquiere el padre o madre al educar a un hijo, se ve enfrentada a los constantes cambios culturales y tecnológicos del mundo actual. El estilo de crianza, con el que los padres o madres actuales fueron educados posiblemente no esté acorde al contexto, ni a las necesidades de un niño (a) en la sociedad actual en la que se desarrolla. Esta situación podría causar conflictos e incluso distanciamiento, debido a la resistencia de los padres a cambiar el estilo de crianza con el que ellos fueron educados, por un estilo más adecuado.

El estilo de crianza y prácticas parentales democráticas enfocadas al apoyo parental afectivo, promueven un balance adaptativo entre la búsqueda de autonomía, necesidades fisiológicas básicas y afectivas, comunicación, reglas, límites claros y habilidades de adaptación necesarias para la interacción adecuada del niño (a) con su comunidad. Los bajos niveles de apoyo y de involucramiento por parte de los padres, en donde existe poco o simplemente no existe un acercamiento emocional, físico o comportamental, se ejerce autoridad inflexible, control absoluto o castigos, genera posibles rupturas o fracturas en las relaciones afectivas entre padres e hijos.

La investigación en relación al aprendizaje de los niños de 3 a 6 años en el ámbito escolar, muestra que éste depende de la evolución y los cambios propios de la etapa en la que se encuentra el niño (a), y a factores relacionados directamente con la influencia de los adultos, lo cual afecta o favorece el éxito escolar. Entre estos factores, se encuentran las actitudes y conductas de los padres frente al aprendizaje, los recursos relacionados con el clima familiar en el que se desarrolla el niño (a) y los estilos de crianza. En este sentido las familias con climas familiares positivos y estilos de crianza adecuados generan en los niños confianza y seguridad, un sentido de sí mismo positivo y orientación positiva a metas de la escuela e interés general acerca de la preparación para el futuro.

Partiendo de los supuestos anteriores, un entorno familiar democrático en donde la comunicación es fluida, con buena interacción entre padres e hijos, en donde los padres escuchan y al mismo tiempo se expresan oportunamente, dándoles una señal a los hijos de que lo que dicen es importante y a su vez establecen reglas y límites claros, permite al niño sentirse valioso. Además de esta forma los niños (as) aprenden a expresarse y escuchar, lo cual actúa positivamente en su ámbito social y en el contexto escolar, contribuye favorablemente a su rendimiento académico. De manera contraria, se asocian los estilos no democráticos como el autoritario o permisivo con un bajo nivel de aprovechamiento escolar y en ocasiones con altos reportes de problemas de conducta. Es así, que por medio el clima emocional que generan los padres, el contexto en el que se desarrolla, la educación, la observación y la experiencia de las situaciones cotidianas, como el niño (a) adquiere habilidades, patrones de comportamiento, actitudes, valores, conductas y motivaciones requeridas para la adaptación a la familia y para un desarrollo competente en el medio ambiente en el que vive.}

Las afirmaciones anteriores, muestran que el estilo de crianza y las prácticas parentales son piezas clave en el desarrollo infantil del niño (a), ya que éstas influyen en problemas internalizantes como la ansiedad y la depresión y en problemas externalizantes, tales como conductas de oposición, agresividad, así como en la autoestima, el aprendizaje habilidades sociales y de comunicación. Dichos resultados, reflejan la necesidad de desarrollar estrategias preventivas y de atención, mediante programas de educación familiar que impliquen cambios en la manera de educar, en las prácticas disciplinarias y en la atención que los padres prestan a sus hijos en el aspecto emocional y afectivo. Por lo cual a continuación se presenta una propuesta de intervención, enfocada a padres o madres de niños (as) con problemas de conducta, en edades de 3 a 6 años, mediante un taller de entrenamiento en prácticas parentales democráticas.

## **OBJETIVO GENERAL DE LA INTERVENCIÓN**

Entrenar a padres de niños con problemas de conducta en nivel preescolar de 3 a 6 años de edad, en estilos y prácticas parentales democráticas a través del enfoque cognitivo conductual, para potenciar las relaciones familiares, las conductas pro-sociales y reducir los comportamientos problemáticos.

## **METAS DEL TRATAMIENTO**

1. Enseñar a los padres a observar y describir el comportamiento del niño
2. Instruir a los padres sobre los diferentes estilos de crianza
3. Fomentar el estilo y prácticas democráticas:
  - a) Disminución del castigo
  - b) Solución de problemas mediante el dialogo
  - c) Refuerzo positivo mediante muestras de afecto
  - d) Establecer reglas y límites claros

## **PROCEDIMIENTO**

Para evaluar el impacto del taller en cuanto al entrenamiento en estilos de crianza, prácticas parentales y modificación de los problemas de conducta, la intervención se llevara a cabo mediante tres fases:

**Fase I.** Se realizara una pre-evaluación mediante la aplicación del Cuestionario de Adaptación de Crianza Parental (PCRI-M) el cual consta de 78 ítems, distribuidos en 8 escalas, con el fin de medir la actitud de los padres hacia la crianza de los hijos (Roa y del Barrio, 2001). Lectura y firma del consentimiento informado por parte de los padres o madres. Para la modificación de los problemas de conducta, los padres o madres llevaran a cabo un registro semanal, sobre la intensidad y frecuencia de las tres principales conductas que consideran problemáticas en sus hijos, por lo que, en este punto se realizara la instrucción y el primer llenado del formato de registro de conductas problemáticas que posteriormente se llenara en casa.

**Fase II** - Aplicación del programa de entrenamiento dirigido a los padres para modificar el estilo y las prácticas parentales a través de la instrucción y conocimiento de los diferentes estilos de crianza, destacando los beneficios de aplicar prácticas parentales democráticas.

**Fase III** - Aplicación de la post-evaluación con el Cuestionario de Adaptación de Crianza Parental (PCRI-M) (Roa y del Barrio, 2001) para medir la actitud de los padres hacia la crianza de los hijos, después de aplicado el curso-taller. Comparación del primer y último

formato de registro de conductas problemáticas para observar los resultados obtenidos al final de la intervención.

El taller tendrá una duración de seis semanas distribuidas en de seis sesiones, cada sesión tendrá una duración aproximada de 50-60 minutos y estará dividida en bloques en los cuales se realizaran las actividades correspondientes al objetivo de cada sesión. Las sesiones se llevaran a cabo una vez a la semana teniendo un espacio entre cada sesión de máximo 5 días. De ser posible el primer día de clases o al final de la semana escolar. Las sesiones deberán ser redactadas mediante cartas descriptivas, con el fin de asegurar el cumplimiento de cada una en tiempo y forma durante la aplicación de la intervención.

**Sesión 1.** Se realizará la presentación del profesional en psicología que aplicará el tratamiento. Establecimiento del rapport por medio de una dinámica de grupo. Establecimiento del encuadre de los objetivos y reglas del taller. Presentación de los padres o madres participantes. En este punto se dará inicio a la Fase I. Se pretende que el taller sea dinámico y atractivo por lo que como parte de las actividades de la sesión se realizará la trasmisión de material audiovisual para mostrar a los padres los diferentes estilos de crianza y se fomentara a la reflexión del tema mediante la participación en forma de comentarios de los padres o madres (Anexo cartas descriptivas).

**Sesión 2.** Se realizará una dinámica de grupo para generar un ambiente positivo. Inicio de la Fase II. Se continuará con la discusión en grupo sobre el registro de conductas problemáticas realizado en casa. Discriminación del comportamiento adecuado del inadecuado mediante la realización de actividades de expresión de opiniones de los padres o madres, sobre lo que ellos opinan sobre el tema en cuestión. Para Instruir a los participantes sobre la diferencia entre conductas adecuadas e inadecuadas el terapeuta mostrará material audio visual y dará una plática sobre el tema “Los niños imitan a los padres”. Se fomentará a la reflexión del tema mediante la participación de los padres o madres en forma de comentarios (Anexo cartas descriptivas).

**Sesión 3.** Posterior a la dinámica de grupo, la cual puede ser un ejercicio de relajación o una actividad corta para generar un ambiente positivo, se revisaran y comentarán brevemente los registros de conductas problemáticas, al finalizar se realizará la representación de las conductas inadecuadas por medio de una actividad grupal

moderada por el terapeuta, en la que los padres actuarán una situación en la que habitualmente en niño (a) presenta dicha conducta e intentarán resolver mediante prácticas parentales democráticas. Posteriormente el terapeuta mostrará a los padres material audiovisual titulado “No es maña” con el fin de detectar los reforzadores positivos para las conductas adecuadas. Se fomentará a la reflexión del tema mediante la participación de los padres o madres en forma de comentarios. Finalmente los participantes harán una lista de los reforzadores positivos que aplicaran en casa (Anexo cartas descriptivas).

**Sesión 4.** Se realizara una dinámica de grupo para crear un ambiente positivo. Se revisaran y comentaran brevemente los formatos de registro de conductas problemáticas. Con el fin de facilitar la identificación de las causas reales de algunos comportamientos inadecuados, el terapeuta moderara una actividad discusión en la que los padres expresaran sus puntos de vista sobre la concepción que tienen de la causa de los comportamientos que ellos consideran inadecuados. Posteriormente mediante una plática y la aplicación de un ejercicio titulado “actitudes de los padres afectivos”, el terapeuta buscará concientizar a los padres de que los comportamientos son aprendidos y mantenidos por la relación del niño con su medio (relación con los padres y personas de su entorno). Finalmente para fomentar la reflexión sobre el tema, el terapeuta realizara una dinámica de grupo titulada “la palma de la mano” la cual tiene como finalidad sensibilizar a los padres sobre la importancia de observar con atención las causas reales de las conductas inadecuadas de los hijos y no dar por hecho que los conocen.

**Sesión 5.** Se realizará una dinámica de grupo con el fin sensibilizar y a los participantes, haciéndoles recordar su infancia, con el fin de fomentar la empatía hacia los hijos. El terapeuta guiará un ejercicio de meditación y pedirá a los padres o madres que imaginen cuando eran niños y recuerden un momento feliz y después un momento que causó tristeza o miedo durante su infancia relacionado con sus padres. Posteriormente, deberán realizar un dibujo en el cual plasmen esos dos momentos. Se fomentará a la reflexión del tema mediante la participación en forma de comentarios. Posteriormente, con el fin de lograr que los padres o madres se pongan en el lugar del niño (a), logren entender mejor porqué actúan de cierta manera, se realizará un ejercicio en el que en parejas, uno tomará la postura de papá o mamá y el otro de hijo (a), el que es hijo (a) deberá ponerse en cuclillas (sentarse sobre los talones) o de rodillas y el que es padre deberá de

regañarlo como lo hacía su padre con ellos. Después cambian roles. Al finalizar la actividad se fomentará a la reflexión del tema mediante la expresión de los sentimientos identificados en la actividad (Anexo cartas descriptivas).Final de la fase II.

Se dará Inicio a la Fase III mediante la aplicación del Cuestionario de Adaptación de Crianza Parental (PCRI-M) (Roa y del Barrio, 2001) aplicado al inicio del taller. El terapeuta enfatizara en la importancia de escuchar a los hijos mediante la dinámica “guerrillas” y la proyección del material visual titulado “educar con amor” en el cual los padres leerán cada diapositiva. Se fomentara a la reflexión del tema mediante la participación de los padres o madres en forma de comentarios.

**Sesión 6.** Se realizara un análisis de los resultados obtenidos por los padres o madres mediante la comparación de los registros de conducta a los largo del taller y los resultados obtenidos en el Cuestionario de Adaptación de Crianza Parental (PCRI-M) (Roa y del Barrio, 2001). Finalmente se leerá una reflexión a los padres o madres titulada “veinte mandamientos de los padres” a manera de cierre y se les obsequiara una copia para alentarlos a seguir con los conocimientos adquiridos durante el taller. Se dará por terminado el taller.

El taller está dirigido principalmente a padres o madres de niños (as) con problemas de conducta en nivel preescolar, sin embargo, mediante una evaluación previa y las adecuadas modificaciones de acuerdo al nivel escolar al que será dirigido, puede ser aplicado de manera general a padres o madres de niños con problemas de conducta, como una estrategia de prevención de dichas conductas. El taller debe ser aplicado por un profesional en psicología cognitivo-conductual. Dicho profesional debe tener la habilidad y conocimientos necesarios para llevar a cabo las evaluaciones previas mediante la aplicación de los instrumentos antes mencionados y establecer de manera adecuada las reglas del taller, mantener un buen rapport con los padres o madres, lograr la sensibilización adecuada en cada sesión, contención de las situaciones que se presenten durante la aplicación del tratamiento, control del grupo, ser objetivo y empático ante las emociones de los padres o madres sin perder el objetivo del taller.

El entrenamiento en prácticas parentales democráticas para padres de niños con problemas de conducta en etapa preescolar, representa para los profesionales en

psicología una oportunidad en donde mediante el empleo de estrategias cognitivas conductuales podrán ayudar los padres o madres a adquirir las habilidades necesarias y cambiar sus actitudes negativas por prácticas de crianza democráticas, en beneficio del desarrollo integral del niño. Una de las dificultades que se podrían presentar en la implementación de un proyecto con estas características, es el rechazo o resistencia de los padres a reconocer y cambiar dichas actitudes, ante esto corresponde al (a) psicólogo (a) que quede a cargo del proceso de entrenamiento, sensibilizar a los padres previo a abordar el tema de las prácticas parentales.

## REFERENCIAS

- Albornoz, Z. E. y Guzmán, M. C. (2016). Desarrollo cognitivo mediante estimulación en niños de 3 años. Centro desarrollo infantil Nuevos Horizontes. Quito, Ecuador. *Universidad y Sociedad* [seriada en línea], 8 (4). pp. 186-192. Recuperado de: <http://scielo.sld.cu/pdf/rus/v8n4/rus25416.pdf>
- Aguilar, Y. B., Raya, T. A., Pino, O. M., y Herruzo, C. J., (2019). Relación entre el estilo de crianza parental y la depresión y ansiedad en niños entre 3 y 13 años. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes: España*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6749055.pdf>
- Asensi, J. (2018). Guía Práctica de Entrenamiento para Padres en Terapia Infantil. *Terapia Infanto-Juvenil*. Recuperado de: <https://www.psiky.es/practica-clinica/terapia-infanto-juvenil/entrenamiento-para-padres/>
- Barlow, J., Bergman, H., Kornør, H., Wei, Y., Bennett, C., (2016). Programas grupales de entrenamiento de padres para mejorar el ajuste emocional y conductual en niños pequeños. *Cochrane Database of Systematic Reviews*. Recuperado de: [https://www.cochrane.org/es/CD003680/BEHAV\\_programas-grupales-de-entrenamiento-de-padres-para-mejorar-el-ajuste-emocional-y-conductual-en-ninos](https://www.cochrane.org/es/CD003680/BEHAV_programas-grupales-de-entrenamiento-de-padres-para-mejorar-el-ajuste-emocional-y-conductual-en-ninos)
- Benavides, N. A., Quesada, C. A., Romero, L., M. y Pichardo M. M. (2016). Programas de Prevención Familiar en Edades Tempranas. Programa Aprender A Convivir en Casa, Una Propuesta De Intervención. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*. Asociación Nacional de Psicología Evolutiva y Educativa de la Infancia, Adolescencia y Mayores Badajoz: España. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/3498/349851776050.pdf>



- Brusa, M. y Bonet, L.C., (2004). Desarrollo Psicológico. Escuela para padres Tema 1. Asociación Española de Pediatría de Atención Primaria. Recuperado de:<http://ceip-condedeorgaz.centros.castillalamancha.es/sites/ceip-condedeorgaz.centros.castillalamancha.es/files/documentos/Caracteristicas%20psicoevolutivas%20de%20la%20infancia.pdf>
- Capano, A. y Ubach, A. (2013). Estilos Parentales, Parentalidad Positiva y Formación de Padres. Ciencias Psicológicas. Universidad Católica del Uruguay Dámaso Antonio Larrañaga Montevideo: Uruguay. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/4595/459545414007.pdf>
- Cortes, T., (2016). Estilos de Crianza y Su Relación con los Comportamientos Agresivos que Afectan la Convivencia Escolar. Universidad Libre Facultad de Ciencias de La Educación Centro de Investigaciones Instituto de Postgrados: Bogotá. Recuperado de: <https://repository.unilibre.edu.co/bitstream/handle/10901/8262/TESIS%20FINAL%20ABRIL%204%202016.pdf?sequence=1>
- Esteinou, R. (2015). Autonomía Adolescente y Apoyo y Control Parental en Familias Indígenas Mexicanas. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 13 (2), pp. 749-766. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/773/77340728015.pdf>
- Fajury, P. C. y Schlesinger, P. M. (2016). Estrategias de Intervención en Crianza: Una Estrategia De Intervención A Familias con Niños en Primera Infancia. Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Psicología. Recuperado de: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/22157/Una%20estrategia%20de%20intervención%20a%20familias%20con%20niños%20en%20primera%20infancia.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Franco, N., Pérez, M. y de Dios, M. (2014). Relación entre los estilos de crianza parental y el desarrollo de ansiedad y conductas disruptivas en niños de 3 a 6 años. Revista de Psicología Clínica con Niños Adolescentes: Madrid. Recuperado de: [http://www.revistapcna.com/sites/default/files/6-rpcna\\_vol.2.pdf](http://www.revistapcna.com/sites/default/files/6-rpcna_vol.2.pdf)
- Garrido, E. M., Rodríguez, R. A., Rodríguez, R. R. y Sánchez, R. A. (2018). Guía de Atención Temprana. El niño y la niña de tres a seis años. Guía para padres y educadores. Equipo de Atención Temprana de la Rioja. Recuperado de: <https://educere.larioja.org/recurso/guia-de-atencion-temprana-el-nio-y-la-nia-de-3-a/a050ec9c-1102-485d-a332-aca27e753ce3>

- Gómez, S. A., Santelices, A. M., Gómez, G. D., Rivera, M. C., y Farkas, K. C. (2014). Problemas conductuales en preescolares chilenos: Percepción de las madres y del personal educativo. *Estudios Pedagógicos*. Recuperado de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/estped/v40n2/art11.pdf>
- Gonzalez, B. (2016). La Influencia de los Estilos Parentales en los Niños. Escuela Para Padres. Trabajo Final de Grado en Maestro/a de Educación Infantil. Recuperado de: [http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/165141/TFG\\_2016\\_GonzalezGavaldaBeatriz.pdf?sequence=1](http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/165141/TFG_2016_GonzalezGavaldaBeatriz.pdf?sequence=1)
- Iruarrizaga, I., Díaz, E., Prado, O., Romero, N. y Rodrigo, J. (2001). Escuela de padres: un programa de modificación de la conducta infantil. *Intervención Cognitivo-conductual*. Recuperado de: <https://psiquiatria.com/tratamientos/escuela-de-padres-un-programa-de-modificacion-de-la-conducta-infantil/>
- Jiménez, D. y Guevara Y. (2008). Comparación de dos Estrategias de Intervención en Interacciones Madre-Hijo su Relación con el Rendimiento Escolar. Universidad Nacional Autónoma de México. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmac/v34n2/v34n2a7.pdf>
- Mendoza G., B., Pedroza C., F. y Martínez M. K. (2014). Prácticas de Crianza Positiva: Entrenamiento a padres para reducir Bullying. Universidad Autónoma del Estado de México. Universidad Autónoma de Aguascalientes. Recuperado de: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2007471914709809>
- Pastor, G. R., Nashiki, A. R. y Pérez, F. M. (2010). Desarrollo y Aprendizaje Infantil y su Observación. Universidad Nacional Autónoma de México Facultad de Psicología. Recuperado de: <http://www.librosoa.unam.mx/xmlui/handle/123456789/1266>
- Ray B., J. (2017). Autorregulación en Preescolares con Problemas de Conducta. *Aprendizaje y Desarrollo Humano*. Congreso Nacional de Investigación Educativa: San Luis Potosí. Recuperado de: <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/2458.pdf>
- Roa, C. L. y del Barrio, V. (2001). Adaptación del Cuestionario de Crianza Parental (PCRI-M) a población española. *Revista Latinoamericana de Psicología*. Fundación Universitaria Konrad Lorenz: Bogotá, Colombia. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80533307>
- Robles, Z. y Romero, E. (2011). Programas de entrenamiento para padres de niños con problemas de conducta: una revisión de su eficacia. *Anales de Psicología*.

- Universidad de Murcia Murcia: España: Recuperado de:  
<http://www.redalyc.org/pdf/167/16717018011.pdf>
- Romagnoli, C. y Cortese, I. (2016). ¿Cómo la familia influye en el aprendizaje y rendimiento escolar? Ficha VALORAS actualizada de la 1ª edición “Factores de la familia que afectan los rendimientos académicos” (2007). Recuperado de:  
<http://valoras.uc.cl/images/centro-recursos/familias/ApoyoAlAprendizajeEnLaComunidad/Fichas/Como-la-familia-influye-en-el-aprendizaje-y-rendimiento.pdf>
- Rojas, M. (2015). Felicidad y estilos de crianza parental. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. Recuperado de: <https://ceey.org.mx/wp-content/uploads/2018/06/16-Rojas-2015.pdf>
- Ruvalcaba, R. N., Gallegos, G. J., Caballo, M. V. y Villegas, G. D. (2016). Prácticas parentales e indicadores de salud mental en adolescentes. Revista Psicología desde el Caribe. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/psdc/v33n3/2011-7485-psdc-33-03-00223.pdf>
- Sánchez, M. (2015). Los Estilos de Crianza de las Familias como Estrategia de apoyo en el Desempeño Escolar de los Estudiantes Del Ciclo II del I. E .D. Restrepo Millánse de B. Universidad Libre Facultad de Ciencias de la Educación. Centro de Investigaciones Instituto de Postgrado. Recuperado de: <https://repository.unilibre.edu.co/bitstream/handle/10901/8350/tesis%20definitiva.docx%20123.CD1.pdf;sequence=1>
- Uribe, B. N., Armentia, L. M., Belarra, G. R., Carrascosa, M. E., Fraile, B. A., Olangua, B. P. y Palacio, O. A. (2011). El desarrollo psicológico del niño de 3 a 6 años. Gobierno de Navarra. Departamento de educación. Recuperado de: <https://www.educacion.navarra.es/documents/713364/714655/desarrollo.pdf/298a5bed-2c05-4bcb-b887-7df5221d6a1e>
- Vargas, R., Lemos, V. & Richaud, M. (2017). Programa de Fortalecimiento Parental en Contextos de Vulnerabilidad Social: Una Propuesta desde el Ámbito Escolar. Centro Interamericano de Investigaciones Psicológicas y Ciencias Afines Buenos Aires: Argentina. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/180/18052925010.pdf>
- Zacarías, X., y Andrade, P. (2014). Una Escala para evaluar Prácticas Parentales que promueven la Conducta Prosocial en Preadolescentes Revista Iberoamericana de

## ANEXO CARTAS DESCRIPTIVAS

### CARTA DESCRIPTIVA

Nombre del instructor \_\_\_\_\_ Número de sesión \_1\_

Número de participantes \_\_\_\_\_ Fecha y horario \_\_\_\_\_

Bloque	Contenido temático	Objetivo del bloque	Actividad	Material	Tiempo Minutos
1	Presentación de los terapeutas	Los participantes conocerán a los terapeutas para establecer un buen rapport. Establecer el encuadre del curso-taller	Presentación oral del terapeuta ante el grupo.  Presentación oral de las reglas del taller	No aplica	5
2	Presentación de los participantes	Rapport entre los participantes y conocer un poco de su perfil	-Se realizara dinámica (juego grupal) -Cada participante se presentara y mencionara brevemente la conducta que considera inadecuada en su hijo	No aplica	2 c/p
3	Cuestionario	Obtener información del estilo y prácticas parental es para establecer la línea base A	Aplicación del cuestionario	Cuestionarios Lápices	10

4	Estilos de crianza	Mostrar a los padres ejemplos de estilos de crianza	Proyección de vídeo "Educar es padre estilos de crianza"  Vídeo: <a href="https://www.youtube.com/watch?v=w8IS-gvMYD4">https://www.youtube.com/watch?v=w8IS-gvMYD4</a>	-Laptop -Cañón	5
5	Tiempo de comentarios	Reflexionar sobre los estilos de crianza en la vida cotidiana	Los participantes comentarán sus experiencias personales	No aplica	15
6	Registro de conductas	Conocer la forma correcta de llenado de los registros diarios	Se les enseñará cómo registrar la interacción padre-hijo	Hojas de registro	15
7	Despedida	Motivar la participación durante todo las sesiones del taller	Agradecer la participación enfatizando la importancia de los estilos de crianza en el desarrollo de los hijos	No aplica	3

### CARTA DESCRIPTIVA

Nombre del instructor \_\_\_\_\_ Número de sesión \_2\_

Número de participantes \_\_\_\_\_ Fecha y horario \_\_\_\_\_

Bloque	Contenido temático	Objetivo del bloque	Actividad	Material	Tiempo Minutos
1	Bienvenida	Ambientar el salón	Saludos	No aplica	2
2	Discusión de la tarea para casa	Concientizar al participante del estilo de crianza mayormente utilizado	Comentar sus experiencias durante la presentación de la conducta inadecuada		20

3	Definición de comportamiento inadecuado	Que los padres aprendan a discriminar y valorar los comportamientos en sus hijos	Cada padre pasará a escribir una conducta que considere inadecuada	-Hoja de rota folio -Plumines de colores -Diurex	15
4	Comportamientos adecuados comportamientos inadecuados	Registrar la retroalimentación de los padres ante la sesión realizada	El terapeuta dará una plática sobre el tema "Los niños imitan a los padres" <a href="https://www.youtube.com/watch?v=24EhE0nLPiw">https://www.youtube.com/watch?v=24EhE0nLPiw</a>	No aplica	15
5	Comentarios finales	Que los padres externen su opinión	El terapeuta moderará la participación de los padres	No aplica	10
6	Despedida	Incentivar el llenado del formato del registro diario	Agradecer la participación enfatizando la importancia de los estilos de crianza en el desarrollo de los hijos	No aplica	3

### CARTA DESCRIPTIVA

Nombre del instructor \_\_\_\_\_ Número de sesión 3

Número de participantes \_\_\_\_\_ Fecha y horario \_\_\_\_\_

Bloque	Contenido temático	Objetivo del bloque	Actividad	Material	Tiempo Minutos
1	Bienvenida	Ambientar el salón	Saludos		2

2	Representación de conductas inadecuadas	Breve discusión sobre los formatos de registro de conductas problemáticas  Conocer prácticas de resolución de conductas inadecuadas	En equipo los padres actuarán las conductas inadecuadas que se presentaron en la semana, buscando aplicar prácticas democráticas		20
3	Prácticas del estilo democrático	Detectar reforzadores positivos para conductas adecuadas	Proyección de vídeo "No es maña" <a href="https://www.youtube.com/watch?v=O28qME0gW-c">https://www.youtube.com/watch?v=O28qME0gW-c</a>	-Cañón -Laptop	6
4	Reforzadores positivos	Conocer reforzar el comportamiento del niño	Los padres anotarán los reforzadores positivos que estarán aplicando en la semana y posteriormente los comentan en el grupo	Hojas	10
6	Despedida	Alentar a los padres para aplicar los reforzadores positivos	Agradecer la participación enfatizando la importancia de los reforzadores positivos en el sano desarrollo de los hijos	No aplica	3

### CARTA DESCRIPTIVA

Nombre del instructor \_\_\_\_\_ Número de sesión 4

Número de participantes \_\_\_\_\_ Fecha y horario \_\_\_\_\_

Bloque	Contenido temático	Objetivo del bloque	Actividad	Material	Tiempo Minutos
1	Bienvenida	Ambientar el salón	Saludos		2

2	Causas reales de algunos comportamientos inadecuados	Breve discusión sobre los formatos de registro de conductas problemáticas  Percibir la concepción del grupo sobre las causas del comportamiento inadecuado	Los padres darán su opinión sobre la concepción que tienen de la causa de los comportamientos que ellos consideran inadecuados	Registro diario de conductas	10-15
3	Causalidad del comportamiento infantil, destacando la relación individuo-ambiente	Concientizar a los padres de que los comportamientos son aprendidos y mantenidos por la relación del niño con su medio (relación con los padres y personas de su entorno)	Los padres realizarán un ejercicio sobre las actitudes de los padres afectivos en el cual indicarán (según su criterio) verdadero o falso a cada frase  Análisis y reflexión de las 10 actitudes de los padres afectivos	Ejercicio: 10 actitudes de los padres afectivos	30
4	Reflexión	Reflexión sobre la importancia de observar con atención las conductas inadecuadas de los hijos y no dar por hecho que los conocen	Los padres realizarán una dinámica titulada "la palma de la mano" en la cual van a dibujar el contorno de su mano en una hoja y posteriormente sin ver tratarán de dibujar las líneas de su mano	Hojas blancas  lápices	20



5	Despedida	Motivar la participación durante todo las sesiones del taller	Agradecer la participación enfatizando la importancia de los estilos de crianza en el desarrollo de los hijos	No aplica	3
---	-----------	---	---	-----------	---

### CARTA DESCRIPTIVA

Nombre del instructor \_\_\_\_\_ Número de sesión \_5\_  
 Número de participantes \_\_\_\_\_ Fecha y horario \_\_\_\_\_

Bloque	Contenido temático	Objetivo del bloque	Actividad	Material	Tiempo Minutos
1	Bienvenida	Ambientar el salón	Saludos		2
2	La infancia	Breve discusión sobre los formatos de registro de conductas problemáticas  Recordar la niñez de los padres	Se les proporcionarán colores y hojas blancas. Y se les pedirá que dividan la hoja en dos; de un lado dibujarán un recuerdo feliz de cuando eran niños y del otro lado un dibujo de algún miedo de cuando eran niños.  Posteriormente se comentará la actividad.	Colores y hojas blancas	20
3	Empatía con los hijos	Lograr que los padres se pongan en el lugar	En parejas, uno tomará la postura de	No aplica	20

		del niño, para entender mejor porqué actúan de cierta manera	<p>papá y el otro de hijo, el que es hijo deberá ponerse en cuclillas (sentarse sobre los talones) o de rodillas y el que es padre deberá de regañarlo como lo hacía su padre con ellos. Después cambian roles.</p> <p>Posteriormente se comentan sus sentimientos.</p> <p>Evaluar los resultados mediante la aplicación del cuestionario establecido como Línea A</p>		
4	<p>Dinámica final</p> <p>“Guerrillas”</p>	Que los padres reflexionen que al igual que ellos en el juego, los niños actúan por impulso, inocentemente, juegan sanamente, gritan, se enojan, pero eso es lo que les hace ser niños y ser felices	<p>Se realizará una guerra de bolas de papel, se explicará a los padres que se dividirán en 2 equipos, se colocarán en dos extremos y a la indicación de ¡¡AL ATAQUE!! Comenzarán a lanzarse bolas de papel durante 3 minutos, cuando se diga ¡¡TIEMPO!! se detiene la actividad gana el equipo que tenga menos bolas de papel.</p> <p>Se realizará una reflexión sobre la</p>	Bolas de papel	20

			<p>actividad:</p> <p>¿Cómo se sintieron con el juego? ¿Se divirtieron? ¿Que recordaron al tirarse bolas de papel? ¿Se dieron cuenta si estaban haciendo algo malo o indebido?</p> <p>Lo mismo pasa con los niños, sin embargo como en todas las guerras en la vida hay reglas que tenemos que seguir para poder convivir en el mundo y con mucha paciencia y amor es su trabajo enseñarles a sus hijos esas reglas</p>		
5	Educación con amor	Reconocer la importancia de escuchar a los hijos	<p>Proyección del vídeo "Educar con amor"</p> <p><a href="https://www.youtube.com/watch?v=ey6KoBiW3b8">https://www.youtube.com/watch?v=ey6KoBiW3b8</a></p> <p>Por turnos los padres leerán en voz alta cada diapositiva</p> <p>Se escuchan los comentarios de los padres</p>	Proyector, cañón o Televisión	10
6	Despedida	Motivar la participación durante todas las sesiones del taller	Agradecer la participación enfatizando la importancia de los estilos de crianza en el desarrollo de los	No aplica	3

			hijos		
--	--	--	-------	--	--

### CARTA DESCRIPTIVA

Nombre del instructor \_\_\_\_\_ Número de sesión 6

Número de participantes \_\_\_\_\_ Fecha y horario \_\_\_\_\_

Bloque	Contenido temático	Objetivo del bloque	Actividad	Material	Tiempo Minutos
1	Bienvenida	Ambientar el salón	Saludos	No aplica	2
2	Análisis de los resultados obtenidos	Analizar con el grupo los resultados que cada uno obtuvo	Alentar a los participantes que aún no logran los objetivos a que sigan con el proceso	No aplica	15
3	Reflexión final sobre el taller	Cierre del taller mediante una reflexión	Finalmente se leerá una reflexión a los padres a manera de cierre y se les obsequiara una copia para alentarlos a seguir con los conocimientos adquiridos durante el taller	Reflexión: "Lo que siente nuestro hijo"	5
4	Despedida	No aplica	Agradecimiento a los participantes y las autoridades de la institución	No aplica	3

## ANEXO CUESTIONARIO DE CRIANZA PARENTAL (PCRI-M)

### “CUESTIONARIO PCRI” – FORMATO PARA LA MADRE SOBRE EL NIÑO

Apellidos \_\_\_\_\_ Nombre \_\_\_\_\_  
 Edad \_\_\_\_\_ Sexo \_\_\_\_\_ Fecha \_\_\_\_\_

INSTRUCCIONES: Las frases que te presentamos aquí describen lo que piensan algunos padres sobre sus relaciones con los hijos. Lee cada frase con atención y decide cuál es la que define mejor lo que tú sientes. Si estás muy de acuerdo rodea con un círculo el número 1 de la pregunta que corresponda. El número 2 si estás *de acuerdo*. El número 3 si estás *en desacuerdo*, y el número 4 si estás *en total desacuerdo*.

	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	En total desacuerdo
1) Cuando mi hijo está molesto por algo generalmente me lo dice	1	2	3	4
2) Tengo problemas para imponer disciplina a mi hijo	1	2	3	4
3) Estoy tan satisfecha de mis hijos como otros padres	1	2	3	4
4) Me resulta difícil conseguir algo de mi hijo	1	2	3	4
5) Me cuesta ponerme de acuerdo con mi hijo	1	2	3	4
6) Cuando toca criar al hijo me siento sola	1	2	3	4
7) Mis sentimientos acerca de la paternidad cambian de día en día	1	2	3	4
8) Los padres deben proteger a sus hijos de aquellas cosas que pueden hacerles infelices	1	2	3	4
9) Si tengo que decir “no” a mi hijo le explico por qué	1	2	3	4
10) Mi hijo es más difícil de educar que la mayoría de los niños	1	2	3	4
11) Por la expresión del rostro de mi hijo puedo decir cómo se siente	1	2	3	4
12) Me preocupa mucho el dinero	1	2	3	4
13) Algunas veces me pregunto si tomo las decisiones correctas de cómo sacar adelante a mi hijo	1	2	3	4
14) La paternidad es una cosa natural en mi	1	2	3	4
15) Cedo en algunas cosas con mi hijo para evitar una rabieta	1	2	3	4
16) Quiero a mi hijo tal como es	1	2	3	4
17) Disfruto mucho de todos los aspectos de la vida	1	2	3	4
18) Mi hijo nunca tiene celos	1	2	3	4
19) A menudo me pregunto qué ventaja tiene criar hijos	1	2	3	4
20) Mi hijo me cuenta cosas de él y de los amigos	1	2	3	4
21) Desearía poder poner límites a mi hijo	1	2	3	4
22) Mis hijos me proporcionan grandes satisfacciones	1	2	3	4
23) Algunas veces siento que si no puedo tener más tiempo para mí, sin niños, me volveré loca	1	2	3	4
24) Me arrepiento de haber tenido hijos	1	2	3	4
25) A los niños se les debería dar la mayoría de las cosas que quieren	1	2	3	4
26) Mi hijo pierde el control muchas veces	1	2	3	4

	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	En total desacuerdo
27) El ser padre no me satisface tanto como pensaba	1	2	3	4
28) Creo que puedo hablar con mi hijo a su mismo nivel	1	2	3	4
29) Ahora tengo una vida muy estresada	1	2	3	4
30) Nunca me preocupo por mi hijo	1	2	3	4
31) Me gustaría que mi hijo no me interrumpiera cuando hablo con otros	1	2	3	4
32) Los padres deberían dar a sus hijos todo lo que ellos no tuvieron	1	2	3	4
33) Como padre, normalmente, me siento bien	1	2	3	4
34) Algunas veces me siento agobiado por mis responsabilidades de padre	1	2	3	4
35) Me siento muy cerca de mi hijo	1	2	3	4
36) Me siento satisfecho con la vida que llevo actualmente	1	2	3	4
37) Nunca he tenido problemas con mi hijo	1	2	3	4
38) No puedo aguantar la idea de que mi hijo crezca	1	2	3	4
39) Mi hijo puede estar seguro de que yo lo escucho	1	2	3	4
40) A menudo pierdo la paciencia con mi hijo	1	2	3	4
41) Me preocupo por los deportes y por otras actividades de mi hijo	1	2	3	4
42) Mi marido y yo compartimos las tareas domésticas	1	2	3	4
43) Nunca me he sentido molesto por lo que mi hijo dice o hace	1	2	3	4
44) Mi hijo sabe qué cosas pueden enfadarme	1	2	3	4
45) Los padres deberían cuidar qué clase de amigos tienen sus hijos	1	2	3	4
46) Cuando mi hijo tiene un problema, generalmente, me lo comenta	1	2	3	4
47) Mi hijo nunca aplaza lo que tiene que hacer	1	2	3	4
48) Ser padre es una de las cosas más importantes de mi vida	1	2	3	4
49) Las mujeres deberían estar en casa cuidando de los niños	1	2	3	4
50) Los adolescentes no tienen la suficiente edad para decidir por sí mismos sobre la mayor parte de las cosas	1	2	3	4
51) Mi hijo me oculta sus secretos	1	2	3	4
52) Las madres que trabajan fuera de casa perjudican a sus hijos	1	2	3	4
53) Creo que conozco bien a mi hijo	1	2	3	4
54) Algunas veces me cuesta decir "no" a mi hijo	1	2	3	4
55) Me pregunto si hice bien en tener hijos	1	2	3	4
56) Debería de hacer muchas otras cosas en vez de perder el tiempo con mi hijo	1	2	3	4
57) Es responsabilidad de los padres proteger a sus hijos del peligro	1	2	3	4
58) Algunas veces pienso cómo podría sobrevivir si le pasa algo a mi hijo	1	2	3	4
59) Ya no tengo la estrecha relación que tenía con mi hijo cuando era pequeño	1	2	3	4
60) Mis hijos sólo hablan conmigo cuando quieren algo	1	2	3	4
61) La mayor responsabilidad de un padre es dar seguridad económica a sus hijos	1	2	3	4
62) Es mejor razonar con los niños que decirles lo que deben de hacer	1	2	3	4
63) Empleo muy poco tiempo en hablar con mi hijo	1	2	3	4
64) Creo que hay un gran distanciamiento entre mi hijo y yo	1	2	3	4
65) para una mujer tener una carrera estimulante es tan importante como el ser una buena madre	1	2	3	4
66) A menudo amenazo a mi hijo con castigarle pero nunca lo hago	1	2	3	4
67) Si volviese a empezar probablemente no tendría hijos	1	2	3	4
68) Los maridos deben ayudar a cuidar a los niños	1	2	3	4
69) Las madres deben trabajar sólo en caso de necesidad	1	2	3	4
70) Algunas personas dicen que mi hijo está muy mimado	1	2	3	4
71) Me preocupa mucho que mi hijo se haga daño	1	2	3	4
72) Rara vez tengo tiempo de estar con mi hijo	1	2	3	4
73) Los niños menores de 4 años son muy pequeños para estar en la guardería	1	2	3	4
74) Una mujer puede tener una carrera satisfactoria y ser una buena madre	1	2	3	4
75) Llevo una fotografía de mi hijo en la cartera o en el bolso	1	2	3	4
76) Me cuesta mucho dar independencia a mi hijo	1	2	3	4
77) No sé cómo hablar con mi hijo para que me comprenda	1	2	3	4
78) Para el niño es mejor una madre que se dedique a él por completo	1	2	3	4